

Rockstar

Maike Márquez



ROCKSTAR

MAIKE MÁRQUEZ

Capítulo 1

Prólogo

A veces tengo un sueño, es un sueño recurrente... es un sueño que me asusta, es más bien una pesadilla.

En mi sueño; estoy cayendo de un edificio, puedo ver las ventanas a mi alrededor correr hacia arriba, es algo que nunca termina... y después algo pasa, he visto el pavimento mojado tan distante y de pronto estoy sobre él, es como si hubiera caído; puedo verme a mí mismo destrozado sobre el suelo y por alguna broma del destino no he fallecido, en mi sueño siento angustia, siento que voy a morir, quiero escapar y en ocasiones logro despertar, pero lo triste es que la última vez: sí fue real...

—Masculino de aproximadamente treinta años, presenta traumatismo craneoencefálico severo y fracturas múltiples...

— ¿Qué ocurrió?—

—...presenta un alto grado de alcoholemia...

—Cayó de un edificio...

— ¡El tipo está ebrio!

¿Voces? ¿Luces?... esas son luces... luces blancas que circulan una detrás de la otra cegando mi vista... ¿estoy muerto?

Escucho voces pero no logro sentir nada... creo que voy a dormir... ¿es esto el cielo?...

Capítulo 2

¿Principio?

Los bares apestan una vez que la gente se ha ido, hay frituras y restos de comida de dudosa procedencia por todas partes. Sin embargo, no debería quedarme aquí hasta este momento, después de todo al barman le pagan para preparar los tragos y no para barrer una vez que se han ido todos. Pero un bar de mala muerte como en el que trabajo no se puede esperar otra cosa.

— ¡Qué rayos! —me quejé al ver un plato con una pasta hecha de frituras y cerveza.

— ¡Tanta sed en el mundo y sintiéndose chefs! —agregó Mike tomando el plato entre sus manos.

— ¡Eso es asqueroso! —exclamé sintiendo náuseas.

De pronto Mike vacía el contenido del plato sobre el suelo frente a mis pies. No puedo creer lo que mis ojos ven, ¿qué acaso no me había escuchado decir que eso me daba asco?

—Yo me encargo de los platos, pero lo que les sobra, les sobra—dijo antes de marcharse.

Me recargué en el trapeador que sostenía con mis manos, de pronto no doy crédito a lo que mis ojos ven, Mike se ha marchado y ha dejado una plasta, de sólo Dios sabe qué cosa, frente a mis pies.

—Yo no voy a limpiar eso —declaré.

— ¡Para eso te pago! —escuché a James detrás del mostrador.

Para ser el dueño del lugar, su apariencia dista mucho de la de un empresario, a mis ojos es un obeso adicto a la comida chatarra que ahoga sus fracasos sentimentales dándose las de dueño del lugar, lo que no termina de aceptar es que sus breves conquistas de una noche consisten en sostener conversaciones con las chicas que visitan el bar mientras él invita los tragos. Si las hiciera pagar le sucedería exactamente lo mismo que le ocurre en la calle... no tiene posibilidades.

—Me pagas para preparar tragos, no para recoger la mierda del lugar.

—Sigue así y te ascenderé a limpia escusados.

Lo miré a los ojos, ¿mis oídos me traicionaban? Dijo que me “ascendería”...

— ¿Sabes una cosa? —James me observa curioso, de pronto he interrumpido su lectura nocturna— Por mí puedes hacerlo tú —dije antes de dejar caer el trapeador.

Caminé hacia el mostrador para recoger las llaves de mi viejo “Impala” para al final abandonar este basurero. Mi auto es fantástico, al menos debió serlo en sus tiempos; pero ha sido un regalo de mi abuelo y sabiendo lo difícil que es hacerse de un auto no puedo pedir nada mejor.

—Arranca porquería del demonio... —reclamé tratando de encender mi “increíble” vehículo.

— ¿A quién crees que le estás hablando? —escuché al gordo James caminando hacia mi auto.

— ¡Enciende porquería!...

— ¿Sabes lo que dirá tu madre?

Por fin logré encender el auto y emprendí la huida a toda velocidad.

— ¡Eres un irresponsable! —gritó James mientras inhalaba el humo de mi auto.

Me despedí de “Jamie” con el dedo medio de mi mano izquierda, ahora sí me podía dar por despedido... supongo que cobrar los últimos días no tendría sentido...

— ¡Que hiciste, ¿qué?! —reclamó mi madre arrojándome una almohada a la cara.

— ¿Qué te traes? —reclamé acomodándome entre las cobijas.

—James llamó, dice que has botado el trabajo... ¿qué has hecho esta vez?

—Madre, son las diez y media... ¿puedes dejarme dormir?

Mi madre se acercó a la cama y me tiró de la misma haciéndose de mis cobijas.

— ¡Oh eso es muy brillante...! muy tierno de tu parte. ¿Sabes? Voy a dejar de darte tarjetas llenas de mentiras el día de las madres...

— ¿De qué mentiras hablas?

—Ya sabes... todas esas cosas de “la persona más dulce del planeta”, “no hay más ternura que la de una madre” y esas cosas.

—Timothy Thorndike... ¡métete a bañar! —ordenó mi madre arrojándome una playera.

— ¿Ahora?

— ¡Consigue un nuevo empleo!

La puerta de su habitación se ha convertido en todo lo que estos ojos pueden ver. ¿Conseguir un nuevo empleo? Sí claro; como si eso fuera a ser así de fácil.

— ¡Rayos! —exclamé ahogando una patada contra la puerta.

Mis manos estrujaron la remera entre ellas y proseguí a obedecer, después de todo había sido yo el que no había advertido nada sobre mi decisión de dejar el trabajo, si es que había sido una decisión tomada y no un acto de rebeldía. Aun así azoté la puerta tras de mí para manifestar mi inconformidad con las órdenes de mi madre, después de todo no es ella la que había tenido que soportar al gordo James todos estos años.

Me acomodé en la bañera, dispuesto a relajarme durante el baño, cuando mi madre interrumpió con “dulces” golpes en la puerta.

—Te llama Daniel... —exclamó antes de entrar — ¡atiende el teléfono!

— ¡Por Dios santo, madre! Podrías no entrar así, estoy desnudo —reclamé ante su indiferencia.

—Como si no hubiera visto todo eso antes —respondió.

Tomé el teléfono entre mis manos y esperé a que la mujer que me había dado la vida saliera de la habitación para atender con un sencillo:

— ¿Hola?

— ¿Todo bien? Pareciera que las cosas no están marchando bien

— ¿Qué quieres Daniel?

De no ser porque el tipo había resultado bastante útil desde la secundaria, ya lo habría mandado al diablo años atrás, pero pensándolo bien el único

problema de Daniel era ser demasiado servicial.

—He llamado para saber si acudirás al brindis por la boda de mi hermana —“rayos”, pensé mientras escuchaba su voz como música de fondo.

¿Cómo había olvidado la tan cacareada boda?, siempre creí que su hermana jamás lo conseguiría y ciertamente cuando se comprometió me di cuenta de que no era el único, creo que todos los que la conocíamos lo percibimos como el evento del siglo, pero qué pobre idiota habría sido capaz de comprometerse con ella.

—... y estarán ahí todos mis familiares, incluso el tío Bill que viene desde Nueva York.

—Mira Daniel —interrumpí sus palabras—la verdad es que no creo poder...
— ¿escuché bien? ¿Dices que Bill vendrá?

—Así es.

Si bien la familia de Daniel podía ser sumamente aburrida, el tío Bill distaba mucho de ser como ellos desde que se hizo grande con sus negocios en Nueva York, y en estos tiempos en los que el dinero no cae de los árboles, el tío Bill hacía parecer que de hecho sí caía de ellos.

— ¿A qué hora dices?

—Siete y media Tim, no lo olvides y por favor arréglate bien, ya sabes cómo le desagrada a mi madre que no vistas formal para eventos como este.

—Sí, sí... te veo entonces —corté la llamada sin dar oportunidad a que Daniel dijera una palabra más.

Entre el negro y el rojo siempre me ha gustado más el negro y considerando el hecho de que la remera roja tenía el logo de un local en el que alguna vez trabajé, supuse que sería mejor llevar la negra, después de todo si me ponía un saco podría cubrir la imagen de Judas Priest que decoraba mi espalda. El pantalón sería algo más difícil, coloqué los mejores jeans que poseía y terminé contando los agujeros que decoraban las piernas, el que tuviera la menor cantidad sería el vencedor, y así, mi atuendo estaba casi completo, lo único que restaba era el saco, y dadas las circunstancias tenía que conseguir uno lo antes posible.

Así viene a mi mente la imagen de Brittany Iris, mi novia; una dulce chica de Sheridan, en el estado vecino; cuya mayor aspiración en la vida era convertirse en mi esposa y tener una casa como la de sus padres en la que pudiéramos vivir nuestros tres hijos, ella, el perro y yo. Sí, Brittany lo tenía todo planeado, tendríamos tres hijos cuyos nombres serían: Brian,

Andrew y Michael, compraríamos un San Bernardo como el de "la película" y los fines de semana iríamos todos juntos a pescar, el único problema radicaba en que yo no entendía cómo haríamos para hacer todo al pie de la letra.

Regresé al baño para tomar el teléfono y llamarla para que me ayudara con el tema del saco y me topé con mi madre en el pasillo.

— ¿Vas a salir? —preguntó mientras me encerraba en mi habitación.

— ¿Britt? Hey nena, soy yo; necesito que me hagas un favor... tengo que conseguir un saco para esta noche... ¿color? ¡No importa! Sólo consígueme algo que vaya con mi estilo.

— ¿Vas a salir? —cuestionó mi madre haciéndose la aparecida en mi puerta.

—Te veo en un rato... yo también te amo —agregué indicando con la mano que quería estar solo—, adiós.

Mi madre nunca atiende mis señales, no sé si es que no las entiende o sólo le gusta fingir que no se entera; la vi esperando mi respuesta mientras en mi mente me preguntaba si en verdad quería escuchar las palabras, a mi entender si mi madre había permanecido aquí todo este tiempo, era seguro que me había escuchado cuando dije que vería a Britt en un momento, y de acuerdo con mi pensamiento la única forma de verla sería saliendo de la casa.

—Sí —respondí al final.

— ¡Botas el trabajo, y ahora te vas de farra con tus amigotes! —Comencé a vestirme frente a mi histérica madre —no es posible tanta desvergüenza Tim, cómo puedes pensar en parrandear cuando conoces perfectamente bien la situación de la casa —reclamó con molestia.

—Escúchame bien —interrumpí —para empezar no me voy de "farra con los amigotes", voy a celebrar el compromiso de la hermana de Daniel, ya buscaré trabajo después de eso ¿está bien?

— ¿Cuál hermana de Daniel? Hasta donde yo sé Daniel sólo tiene una hermana y es ésa a la que todos acusan de lesbiana.

—Pues es esa misma lesbiana la que se va a casar, a todo esto la chica es un manojo de furia, eso no la hace lesbiana, sólo la asemeja a insecticida... si los hombres fueran cucarachas.

— ¿Y "Britt" también va? Hasta donde yo sé tu amigo Daniel no la

soporta—declaró buscando acorralarme.

—Britt no va, y no es que Daniel no la soporte, sólo dice que es un poco tonta, ya déjame ir, tengo que ir a recoger un saco.

— ¿Vestido así?

—Por supuesto... es mi mejor ropa—respondí vaciándome el desodorante en aerosol.

Tomé mi chaqueta de cuero negro antes de salir de casa, uno nunca sabe cuándo podría necesitar protegerse de las inclemencias del clima; y si la lluvia me sorprendía no podía mojar el saco que Britt me prestara. Escuché a mi madre musitar algo sobre conseguir dinero para la cena mientras caminaba hacia mi auto.

¿Conseguir dinero para la cena? Acaso no había sido ella la que me estaba recordando que había perdido el empleo ¿de dónde suponía que iba a sacar dinero para la cena?, evité responder para poder fingir no haberme dado por enterado en caso de no conseguir nada.

Tenía que apresurarme si quería estar a tiempo en casa de Daniel, aun cuando la cita era hasta las siete y media; lo más seguro era que Britt me haría perder varias horas con sus historias y locuras sobre sus planes futuros y ya pasaba del medio día.

Las cosas podrían ponerse bien de sólo tener la oportunidad de conversar con el tío de Daniel, si lograba convencerlo de llevarme a Nueva York, probablemente podría conseguir un empleo mejor y olvidarme de las discusiones con mamá, enviarle dinero de vez en cuando bastaría para tenerla de buenas.

Disfrutaba del viento en mi rostro cuando comencé a sentir una extraña vibración —No, no, no —exclamé suponiendo que mi auto buscaba dejarme en el camino— ¡Vamos! —golpeé el volante con las manos y entonces ocurrió; me quedé en el medio de la nada con un auto que no lograba encender.

— ¡Rayos!— exclamé dejándome “caer” sobre el volante— ¿ahora qué?

Salí del auto y tras propinar una patada a la llanta delantera y provocar que el tapón del rin saliera disparado, procedí a hacer una rabieta sobre el pavimento. Tomé el tapón una vez que terminé con mi espectáculo personal y me acerqué al cofre para abrirlo y revisar lo que pudiera estar fallando con mi auto; si es que lograba dar con ello.

Y sucedió que, tal como imaginaba, a mis ojos todo se veía normal. ¿Cómo rayos iba a saber lo que le fallaba?, comencé a presionar y tirar de

varias mangueras esperando que con eso la próxima vez que intentara encenderlo; mi auto lo lograra pero no tuve éxito en mi misión.

Pensé buscar una estación de servicio pero al verme rodeado de pastizales supuse que estaría a millas de distancia de la estación más cercana. Me recargué en el auto esperando que de pronto llegara a mí la solución al problema, como quien experimenta una epifanía; y así se me fue al menos una hora bajo el rayo del sol.

Estaba hartándome de esto cuando por fin pude ver un viejo camión de carga sobre el camino, entonces me coloqué a mitad del camino para hacer señas que provocaran que se detuviera, lo veía aproximarse sin intención de detenerse y creí que probablemente lo mejor sería hacerme a un lado, pero por alguna razón al verme en esa situación supuse que si no me arrollaba este tipo y me mataba, moriría de insolación en ese mismo punto, ¿qué prefieres?:

¿Morir completo alucinando o morir rápido en pedazos?

Permanecí firme en el mismo lugar y lo vi detenerse a unos metros de mí.

— ¿Qué ha pasado con tu auto? —cuestionó un hombre obeso de mediana edad, que vestía un overol de mezclilla desgastada.

—Ha muerto —respondí sin saber qué explicación dar al respecto.

El hombre se sonrió y se aproximó al auto ordenándome encenderlo. Honestamente no veía el punto en hacer eso cuando ya había dicho que el auto no encendía, pero decidí obedecerlo al ver su disposición de al menos acompañarme en esta pérdida de tiempo.

—Sí... ya sé —declaró ante mi mirada esperanzada de poder salir de aquí lo antes posible.

El hombre se inclinó sobre mi auto y comenzó a hacer varias maniobras en él hasta que finalmente lo vi acercarse a su camión para sacar unos cables y abrir el cofre del camión.

— ¿Corriente? —cuestioné incrédulo.

El hombre preparó todo para encender el auto y al final lo conseguí, mi auto estaba encendido esperando a emprender el camino.

—Creo que vas a tener que cambiar tu acumulador, sería bueno que de vez en cuando le limpies todo el sarro que se hace.

—Sí lo sé —mentí con descaro, ¿cómo iba a saber que debía quitarle todo eso blanco a mi acumulador? Siempre creí que era normal que eso

estuviera así.

—Bien, que tengas buen viaje —se despidió tras limpiar el sudor de su frente con un viejo pañuelo azul que sacó de su bolsillo trasero.

Retomé el camino a Sheridan y finalmente llegué a casa de Brittany alrededor de las cuatro y media, lo cual ya me había hecho perder bastante tiempo; para mi sorpresa Britt se asustó tanto, de que algo hubiera podido ocurrirme en el camino, que decidió intercambiar el acumulador del auto de su hermano por el mío, después de todo eran de la misma marca comercial y para su hermano sería más fácil pagarse uno nuevo.

Pasé un par de horas conversando con la que hasta ese momento creí la mujer de mi vida; y ambos nos reímos cuando confesé que iría a la fiesta de compromiso de Janet. Motivo por el cual Britt decidió darme un par de botellas de whisky, que obtuvo del almacén de su padre, pues dijo que se vería mal que no llevara nada a la fiesta.

Al final me despedí y emprendí el camino de vuelta para poder llegar a casa de Daniel, las luces navideñas con las que decoraron el jardín me parecían una estupidez, pero dadas las circunstancias hasta yo habría inflado el santa Claus de hule para anunciar a los cuatro vientos que por fin “alguien” había caído en las garras de Janet. Tomé el saco verde que Britt tomó prestado de la licorería de su padre, y me cubrí con él. La disposición de las mesas en el jardín me hizo creer que estaba llegando más a una kermés que a una fiesta de compromiso, pero la familia de Daniel nunca había sido precisamente elegante para ciertas cosas.

Llegué directo a la cocina para entregar las botellas a la primera persona que reconociera como familiar de Daniel y así me topé de frente con el padre de Janet, quien agradeció el gesto ofreciéndome sentarme en la sala.

No pasó mucho tiempo antes de que Daniel llegara para acompañarme y darme a conocer que su madre se sentía incómoda por mi presencia.

— ¡Te dije que te arreglaras! —reclamó Daniel.

—Y eso hice, vengo hasta con saco —respondí tirando de las solapas—; a todo esto, ¿vino el viejo Bill?

—Debe estar por llegar.

—Rayos Daniel, no vine hasta aquí así vestido para que no vaya a venir, si supieras todo lo que tuve que pasar el día de hoy... por cierto ayer

renuncié a mi empleo, me harté de James y pues hasta ahí llegué con él.

—Aquí llega Bill —declaró Daniel levantándose del sillón.

Por mi parte levanté mi mano derecha buscando llamar su atención para que tomara asiento con nosotros.

— ¡Tim! —exclamó al verme.

El buen Bill se dirigió de inmediato al punto en el que descansaba, ignorando por completo a Daniel quien sólo lo vio caminar frente a él y procedió a seguirlo para sentarse a mi lado.

— ¡Que gusto!... ¿Cuánto tiempo sin verte muchacho? —estrechamos manos y respondí:

—Sí que ha pasado el tiempo ¿Cómo van las cosas en Nueva York?

—Los negocios de maravilla, ¿Cómo está todo por aquí?

—Perdí mi empleo ayer, mamá está algo neurótica al respecto pues hay cuentas que pagar y todo eso... ¿crees que haya algo para mí en Nueva York? —disparé sin dar rodeos, de alguna forma sabía que el buen Bill se sentiría comprometido a ayudarme al conocer las condiciones en las que vivía y al haber sido él quien presentó a mi madre con "el desgraciado" de mi padre. Por alguna razón Bill siempre se había sentido en deuda con mi madre por ello, sin contar que a mis ojos mi madre siempre había sido el amor platónico de Bill y tal como a Daniel las oportunidades se le habían ido. Buena suerte para Bill haber aprendido que no llegaría a ningún lado con esa actitud, me preguntaba hasta cuándo Daniel descubriría lo mismo.

—Estoy seguro de que habrá algo para ti, pero ya me comunicaré contigo cuando tenga algo seguro.

—Genial, que así sea.

Daniel nos observaba sin decir palabra alguna hasta que Janet hizo su acto de presencia al lado de lo que, para mí; era "la víctima perfecta", y cómo no, si tan sólo de verlo se sabía que el tipo era un pobre diablo; de seguro había sido uno de esos que siempre buscó encajar en la secundaria, y todos le hicieron ver su suerte. A mis ojos estaba desesperado por tener un poco de atención.

Reí con discreción al tiempo que recibí un codazo de Daniel.

— ¿Qué? Recordé un viejo chiste eso es todo —respondí.

No podía ocultar la risa que me daba todo este asunto, de cualquier forma mantuve la calma y fingí estar orgulloso de que la hermana de Daniel hubiera encontrado “tan buen partido” hasta que la madre de Daniel le pidió a éste que me acompañara a la puerta debido a que la parte “familiar” del evento estaba por comenzar y no quería “incomodarme”.

Sí claro, como si no fuera evidente que la señora anhelaba que una nave espacial me llevara lejos de su hijo y su vida.

Daniel por su parte me explicó que no era por ser groseros conmigo, que simplemente buscaban hacer algo más íntimo y que después me contaría los detalles. Para mí fue una grosería, y ya que mi madre me había pedido llevar algo para la cena decidí tomar una de las charolas de aluminio, que conservaban la comida, de la cocina y entonces sí, emprender el regreso a casa. Si Daniel ya me había hecho ir hasta ahí para celebrar, no me iría sin cenar.

Capítulo 3

Destino N.Y.C.

Mi madre no estuvo muy complacida con la cena, después de todo sólo había llevado la charola con guarnición y atascarse de papas con crema y cebolla no era una opción para tres días. De cualquier forma no podía explicar cómo había obtenido la comida y quejarme con Daniel por la cena sólo delataría quién había cargado con la misma.

Observé la charola, que aún conservaba al menos 3 kilos de patatas, sobre la vieja mesa de madera de la cocina e imaginé que no sería mala idea llevarle un poco a Britt, en agradecimiento por lo del saco y el acumulador, así tomé un plato de plástico, finamente decorado con ridículas flores púrpura en el centro, y tras llenarlo con las patatas decidí buscar a mi "amada" Britt.

Esta vez no podía gastar mucho tiempo con ella, estaba decidido a llevar las patatas y regresar lo antes posible. Algo en mí me decía que Bill me llamaría de un momento a otro para ofrecirme algún trabajo en Nueva York y por ningún motivo pensaba perderme de ello.

Aparqué mi auto frente a la puerta de los Miller y tomando el plato entre mis manos me dispuse a abandonar el auto, cuando me percaté de que algunas papas habían salido volando por ahí, recogí las mismas y tras acomodarlas en el plato; salí del auto para entregar mi "obsequio".

Toqué el timbre y noté una mancha de crema sobre el botón, mi dedo se había manchado con las papas y no podía dejar que una cosa así arruinara mi presencia. Me incliné un poco para meter mi mano en el interior de mi pantalón de mezclilla y limpiar la crema con el interior de la tela. Así no arruinaría la vista de mi atuendo y entonces Charlie Miller abrió.

Si bien Charlie era lo que cualquiera llamaría un suegro potencial, para mí representaba sólo el viejo que aborrecía verme con su hija.

— ¿Qué buscas aquí? —cuestionó evidentemente irritado. Si los ojos fueran armas la cruz roja ya habría venido a recogerme, en calidad de material forense.

—Buen día señor Miller, ¿está Britt? —Cuestioné por cortesía, en realidad esperaba que mi querida Britt hubiera tenido algo que hacer para no tener que entretenerme con ella—. He venido a traerle unas papas, están deliciosas y también a devolver el saco —agregué sin dar tiempo a que el viejo pudiera responder a mi pregunta.

—Así que tú tenías el saco —gruñó con molestia—por lo demás no creo que necesitemos de tus papas.

Era evidente que el señor Miller desconocía el hecho de que su adorable hija me había sacado las castañas del fuego prestándome uno de los sacos de su padre. Supuse que agradecer el gesto del acumulador sería una estupidez mayúscula, por lo que decidí no decir nada al respecto y así salvaguardar la integridad de Britt y mi trasero al mismo tiempo.

— ¿Es Timmy? —cuestionó desde el fondo la adorable señora Miller.

El obeso rostro del señor Miller se arrugó con las palabras de su esposa, ciertamente había muchas cosas en las que los padres de Britt discernían y la opinión sobre Timothy Thorndike no era una excepción.

—Así es querida —respondió el señor Miller—. Ya se va —agregó buscando correrme.

La señora Miller cruzó el pasillo y limpiando sus manos con un viejo trapo húmedo se acercó a la puerta para invitarme a pasar. De no ser porque llevaba prisa probablemente habría aceptado la invitación, más por molestar al señor Miller que por otra razón. Pero debido a que tenía prisa lo mejor era marcharme de inmediato.

Regresé a toda velocidad con la esperanza de que Bill no hubiera llamado ya; pero me encontré con la sorpresa de que Bill había decidido visitarme en vez de llamar. Mi madre se veía complacida con la visita de Bill pues no dejaba de reír de forma escandalosa con cada comentario que escuchaba salir de la boca de éste.

— ¡Tim! —exclamó mi madre al verme cruzar la puerta.

— ¿Qué hay? —cuestioné a modo de saludo.

—Bill viene a darte buenas noticias —agregó mamá acercándose a mí para abrazarme por los hombros.

—Así es Tim, ¿recuerdas lo que preguntaste sobre un empleo en Nueva York? Pues bien, creo que tengo algo que te va a gustar —declaró Bill invitándome a sentarme a su lado —un amigo mío tiene un bar en Madison y ya que es un sitio en el que se presentan bandas en vivo, siempre necesita gente que lo apoye con los borrachos y las chicas locas que se suben al escenario.

— ¿Seguridad?

—Algo como eso, pero te va a gustar, además el sueldo es excelente y tendrás hospedaje con el staff del lugar, así que no tendrás que

preocuparte por nada excepto lavar tu ropa.

— ¿Qué te parece Timothy? —cuestionó mamá como si mi opinión tuviera importancia alguna.

—Está bien —respondí aceptando la oferta—. ¿Cuándo me voy?

—Ya mismo si estás dispuesto —respondió Bill con amplia sonrisa en el rostro.

—Bien, en ese caso mejor voy por algo de ropa.

—No te tardes demasiado, nuestro vuelo sale en un par de horas.

¿Vuelo? Viajaría a Nueva York como jamás lo había hecho, eso era subir en la escala de este agujero social en el que vivía. Esto era en definitiva lo mejor que me había pasado en la vida; me apresuré a tomar mi ropa y guardé toda la que cupo en una vieja bolsa de lona color verde militar, en realidad no fui nada selectivo, simplemente me sentía urgido de salir de aquí cuanto antes.

Recorrí el viejo pasillo que aún guardaba un extraño olor a humedad, y bajé las escaleras corriendo, ni siquiera me tomé un segundo para echar un vistazo a las horribles fotografías que mi madre había colocado de forma ridícula en el muro de la escalinata, no había necesidad de decir adiós a nada de esto. Por fin había encontrado el camino lejos de aquí y no tendría miramientos en largarme.

Aún recuerdo el olor de la hierba seca que invadió el automóvil que nos trasladó a Sioux falls[1] para llegar al aeropuerto, recuerdo haberme dicho a mí mismo que éste sería el principio de mi gran éxito, esto era sólo el inicio, cualquiera que pudiera salir de aquí ciertamente ya había alcanzado un gran éxito en la vida.

La ciudad era espectacular, tanta gente de un lado a otro, los automóviles, muchos de ellos modelos que jamás había visto en Shannon, si lograbas tener un auto de los años 50 eras muy afortunado, y los más prestigiosos del lugar se pavoneaban con sus modelos de fines de los setenta. En este lugar las cosas parecían como entrar a otro planeta.

Bill salió apresurado del auto y me apuró para que sacáramos las cosas de la cajuela, se veía estresado por el viaje y no lograba reconocerlo así. El ajetreo de la gente en el aeropuerto me hizo sentir insignificante, de verdad yo era sólo un pueblerino descubriendo lo que para mí ya era una gran ciudad, tendría que esperar a lo que mis ojos verían en Nueva York, para entender lo que es una gran urbe.

— ¡Apresúrate Timothy! —gimió Bill con molestia corriendo delante de mí.

¿Timothy? ¿Por qué demonios Bill me empezaba a llamar de esa manera? Decidí no darle demasiada importancia al asunto y lo dejé pasar, creí que era sólo el stress del viaje lo que lo hacía llamarme por mi nombre completo, mismo que aborrecía a morir, ¿por qué no pude llamarme Jack? ¿O algo sencillo como Paul o Tom? Timothy era ciertamente un nombre que no terminaba de soportar a pesar de ser mío, de hecho lo que me pesaba era precisamente que fuera el mío.

Llegamos a una sala de espera en la que el aire acondicionado resultaba más molesto que el zumbido de una mosca, ¿qué clase de falla podía tener para emitir un zumbido semejante a estar perdido en un valle lleno de grillos?

“Pasajeros con destino a Nueva York Delta Airlines anuncia su salida con horario de...”

—Ése es nuestro vuelo —anunció Bill incorporándose apresurado.

Tomé mi bolsa y la maleta de Bill y comencé a caminar detrás de él esperando no perderlo de vista. Me abrí camino entre la gente empujando a quienes me estorbaban ganándome algunos reclamos e insultos, pero qué diablos, quién los mandaba a resultar tan estorbosos en un sitio como éste.

Al final alcancé a Bill y tras entregar los pasajes a la señorita pudimos abordar el dichoso avión tras recorrer lo que a mis ojos era un gracioso gusano suspendido en el aire.

—Deja de actuar como un mocoso —ordenó Bill al percibir mi excitación por todo esto. Por alguna razón no podía dejar de asomarme por las ventanillas y revisar el avión. Estaba enamorado de todo esto y en verdad era algo que me estaba gustando experimentar.

El viaje no fue tan divertido como imaginaba que sería, de cualquier forma; tampoco fue una decepción rotunda. Viajábamos en clase turista y no podía evitar tratar de asomarme a primera clase para ver qué clase de personas viajaban ahí.

—Vas a hacer que nos bajen —reclamó Bill tratando de hacerme desistir en mis intentos.

—Esto no es un autobús Bill, hasta parece que he sido yo el que más ha viajado en estas cosas, ¿cómo podrían bajarnos de aquí? —respondí cínicamente, los intentos burdos de Bill no funcionarían conmigo.

La azafata se acercó a nosotros luciendo un entallado modelito azul que me encantaba, no pude ni escuchar lo que la chica ofreció. Pero me sentí satisfecho con sólo verla desfilando en el pasillo regresando a la parte posterior del avión.

— ¡Compórtate Tim! —exigió mi acompañante tirando de mi hombro para regresar al asiento.

— ¿Has visto a esa chica? —cuestioné demostrando mi asombro por la belleza de la mujer que nos atendía.

Bill no respondió nada, pero no necesitaba hacerlo, era evidente que la había visto, y sólo un homosexual sería incapaz de reconocer lo que mis ojos lujuriaban en este momento. Jamás había visto piernas como esas, probablemente en Shannon y Sheridan había chicas con piernas lindas pero con esas faldas largas y pantalones vaqueros que solían usar, no daban oportunidad a deleitar mis ojos con esa imagen que en ocasiones estaba a sólo centímetros de mí ahora.

— ¿Soda o agua purificada? —escuché la voz sobre las piernas.

Decidí disfrutar de este momento y levanté la vista con lentitud tratando de llenarme con esa imagen, sus delgados brazos pálidos, su pecho, modelado a la perfección y ese rostro de figura de porcelana que sólo había visto en casa de mi abuela antes de que ésta muriera y mi madre decidiera tirar todas sus cosas a la basura.

—Ambas —respondí buscando hacerme el gracioso, si a esta chica le agradaba mi sentido del humor tendría posibilidades de tenerla frente a mis ojos con mayor frecuencia que el resto de los pasajeros.

— ¿Ambas? —cuestionó ella intrigada.

—Sólo de agua —interrumpió Bill haciéndose de una botella del carrito que la chica empujaba.

— ¿Algo más? —cuestionó ella.

—Por ahora no primor, te lo agradezco —respondí guiñándole un ojo.

La chica sonrió y se alejó de nosotros para atender al resto de los pasajeros.

—Se sonrió, ¿lo viste?—cuestioné entusiasmado.

—Por supuesto que se sonrió, ¡para eso le pagan! — expresó Bill abriendo

frente a sus ojos el periódico del día.

¿Para eso le pagan? Yo no creería eso, era por seguro que la chica había agradecido un gesto de amabilidad que denotaba mi interés por ella, eso era lo que había pasado, podía jurarlo.

Cuando aterrizamos no pude verla más, me quedé con las ganas de pedir su teléfono o alguna forma de contactarla, seguro las chicas como ella, que siempre están viajando alrededor del mundo, buscan un poco de diversión de vez en cuando.

El aeropuerto JFK de NY, hacía ver el de Sioux falls como una broma, y yo que me había sorprendido con eso. De no ser por Bill lo más seguro es que habría terminado perdido en este lugar.

Cuando por fin logramos salir, me topé con un enjambre de autos amarillos, de verdad que de no ser porque se trataba de autos, pensarías que te metiste en una colmena de abejas.

Bill se alejó de los taxis que aparcaban en la entrada del JFK, declarando que los otros eran más baratos, por mi parte, estaba algo molesto porque hasta ahora le había servido sólo de cargador y no mostraba consideración alguna por traerme en estas condiciones.

Por fin abordamos un taxi, cuyo conductor lucía como un borracho empedernido a quien no confiaría mi vida, pero que a los ojos de Bill parecía el conductor ideal.

— ¿Destino? —musitó el hombre obeso que infestaba el vehículo con un intenso tufo a sudor.

—Madison square yo le digo en dónde —expresó Bill indicando el sitio al que supuestamente llegaría a trabajar.

El conductor asintió con la cabeza y comenzó a mascar goma emitiendo un sonido molesto y repetitivo. Miré su rostro por el retrovisor y me imaginé que justo así se vería el gordo James en unos años; sonreí para mis adentros y me asomé por la ventana.

El ruido y el descontrol de la gran ciudad parecían demasiado para mí, estaba ansioso por formar parte de todo ello y no dejaba de pensar que, ahora que estaba en la gran ciudad, eso de "pueblo chico, infierno grande" se había terminado.

El bar en cuestión era más bien una bodega en el centro de la ciudad. Podía ver las luces LED decorar la fachada, misma que seguramente por las noches luciría muy vistosa, pero a esta hora del día era un montón de

foquitos cubriendo un muro de concreto.

—Por aquí —indicó Bill cruzando la puerta de entrada.

El lugar estaba oscuro y había un extraño olor a cigarrillo y ropa sucia que se clavaba en mi nariz, las mesas redondas eran lo suficientemente altas y pequeñas como para que tuvieran que ser usadas por una pareja, sin banquillos, por supuesto.

Al fondo, una pequeña e intermitente luz roja alumbraba lo que parecía ser la barra; Bill me llevó hasta ahí y tras anunciar su llegada con el tipo que secaba los tarros con una vieja franela roja, me ordenó tomar asiento en uno de los tambaleantes bancos metálicos.

—Sólo compórtate, y no digas nada hasta que te lo indique —escuché la voz de Bill a mi lado.

Mis manos tropezaron con un encendedor y maté el tiempo jugando con él hasta que el dueño del lugar se apareció.

— ¡Bill! —exclamó acercándose a nosotros.

Mi acompañante se incorporó y tras estrechar manos me pidió que me acercara. A decir verdad, el que suponía que sería mi nuevo jefe, no lucía nada mal; imaginaba que me encontraría con un tipo en vaqueros agujereados y playera de Iron Maiden, y lo que tenía frente a mis ojos era un sujeto trajeado con una aburrida corbata roja sobre su camisa blanca.

—Paul Newman —expresó estrechando mi mano.

—Tim Thorndike —respondí apretando su mano. Mamá siempre decía que un tipo que no puede apretar la mano de otro al saludar tiene algo que esconder, y yo no quería dar a pensar algo semejante.

— ¿Es el chico? —cuestionó Paul dándome a entender que ya habían hablado del tema.

—Así es, es el chico del que te hablé —respondió Bill llevándose la mano a la nuca en un gesto de cansancio.

—Pues bienvenido Tim, éste es el “Ágora”, servimos tragos toda la noche desde las siete y hasta que salga el último cliente, y tenemos música en vivo todos los días, estarás aquí de jueves a domingo y lo que hagas el resto del tiempo no es mi problema, siempre y cuando no te metan en la cárcel.

— ¿Tendrías que pagar fianza? —cuestioné intrigado sobre la razón por la

que eso sí sería su problema.

Paul observó entretenido a Bill y tras un breve silencio respondió:

—Me quedaría sin un empleado, y tendría que buscar tu remplazo —Paul sacó una cajetilla de cigarros y una vez que Bill y yo tomamos uno, lo vi tomar el encendedor con el que había estado jugando y nos ofreció fuego.

—Se paga cada viernes, eso significa que lo del sábado y domingo se te paga al siguiente viernes ¿entiendes? —cuestionó sin que en verdad buscara una respuesta—no hago préstamos personales y no se te puede pagar por adelantado, las propinas se reparten entre todos, así que trata de sacar buenas propinas, no molestes a las chicas; las que vienen a consumir vienen a eso y las meseras vienen a ganarse el pan. Aquí todos ayudan en todo, eso significa que cuando no estés ayudándome a sacar borrachos estarás lavando los vasos, son diez dólares la hora más comisión por vender botellas y propinas.

—Ok —respondí accediendo a las condiciones de trabajo.

—Damien te llevará al apartamento en donde están todos los que vienen de fuera, como sea eres libre de buscarte otro sitio si no te agrada.

—Genial.

—Los dejo, tengo cosas que hacer —se despidió Paul.

Bill se acercó a la barra y tras apagar su cigarrillo presionándolo contra ésta, se despidió de mí. El tal Damien tardó un par de minutos antes de aparecerse y presentarse, dijo haber estado ocupado contando los vasos rotos, al parecer debíamos llevar un inventario de las piezas que se rompían cada noche y por lo que entendí, parte de las propinas se destinaba a ello si excedíamos un límite de quince piezas por noche.

Abordé la sucia camioneta de Damien y esperé a que éste se dignara a subirse también, el tal Damien era uno de esos conquistadores de medio pelo, que estaba dispuesto a coquetear hasta con la voceadora del periódico, en tan sólo el tiempo que le tomó ir de mi puerta a la suya lo vi saludar y guiñarle el ojo a unas cinco chicas.

— ¡Amo Nueva York! —exclamó una vez que encendió el vehículo.

Ni siquiera quería cuestionar el por qué, me sentía incómodo con un tipo que buscaba llamar la atención, tanto como yo; a mi lado. Permanecí en silencio escuchándolo recitar los nombres de las chicas que visitarían el

lugar esta noche, tal parecía que Damien les llevaba la agenda.

Cuando llegamos al apartamento estaba agotado, el edificio se caía a pedazos y tener que subir cinco pisos de escaleras representaba una gran molestia, el olor a humedad y gas se mezclaban generando una peste jamás percibida por mí, en total éramos seis chicos y dos chicas viviendo juntos en un apartamento de unos cuarenta metros cuadrados, resultaba evidente que los sillones de la sala también hacían las veces de cama cuando llegaba la noche, nuestra cocina era una barra con un microondas y en donde alguna vez hubo una estufa descansaban cajas de cereal apiladas una sobre otra.

A decir verdad el lugar no estaba tan mal y esto era casi como haber entrado a un intercambio, así era justo como me imaginaba que funcionaban esas cosas.

—Éste es Phil —dijo Damien confundiendo mi nombre al momento de presentarme con el grupo—, sean buenos y denle la bienvenida, nos vemos a las seis —dijo despidiéndose de mí.

—En realidad es Tim —dije una vez que Damien azotó la puerta.

— ¿De dónde vienes? —cuestionó un tipo que me recordaba a Daniel, su apariencia delgada y enfermiza me hacían sentir justo en casa.

—Shannon, Dakota del sur —Dije percatándome que nadie tenía idea de lo que hablaba.

—Hay una litera en la habitación que da a la calle, puedes usarla, la mía es la de abajo —expresó una chica pelirroja de cabello rizado desde la puerta del baño.

—Gracias —respondí guiñándole un ojo. La chica se dio la vuelta y la vi cerrar la puerta del baño, lo más seguro es que se había sonrojado y estaba buscando conseguir que no me percatara de ello.

Al entrar a la habitación me topé con un refrigerador dentro del closet, me preguntaba por qué demonios el refrigerador estaba aquí y no en la cocina. De seguro ya habría tiempo de escuchar una explicación al respecto. Me acerqué a la litera en cuestión y coloqué mi bolsa sobre ella, para poder subir a la misma era necesario que me apoyara en el descanso de la ventana y me impulsara desde ahí.

El colchón tenía un olor extraño, era algo así entre alcohol y sudor, era justamente el mismo aroma que lograba percibir en esas sesiones que tenía con mis amigos en Shannon, esas fiestas interminables en las que teníamos que ir a Sheridan a conseguir alcohol en la licorería de los Miller

que seguramente serían lo único que extrañaría de mi casa.

Me acomodé sobre la cama y arrojé mis botas al suelo, mis calcetines llenos de agujeros me ayudaban a refrescar mis cansados pies.

— ¡Mierda! ¿Quién se murió? —cuestionó la pelirroja una vez que entró a la habitación.

—Lo siento —respondí un tanto avergonzado—, creo que son mis pies, ha sido un viaje largo y me han sudado un poco.

—Sí ya lo creo —respondió tomando asiento en su cama.

—Creí que el bar se abría a las siete ¿por qué dijo Damien que nos veía a las seis? —cuestioné buscando hacer conversación.

—El bar se abre a las siete pero nosotros tenemos que llegar una hora antes para revisar que todo esté listo para abrir —respondió atando los cordones de unas botas negras de piel.

— ¿Te estás arreglando? —cuestioné al ver el atuendo que llevaba.

—Así es.

Miré el reflejo de la chica en un trozo de espejo roto que alguien había dispuesto contra la puerta, su anoréxica apariencia empeoraba con esos jeans negros que entubaban sus piernas y la playera negra sin mangas con el logotipo del bar la hacían ver aún más delgada, parecía que podía romperse de un momento a otro.

— ¿Cómo debo vestirme? —cuestioné.

—Si aún no te han dado uniforme entonces ve como quieras, por seguro ya te darán una playera ahí—respondió sin quitar su mirada de aquellas botas.

Si no tenía que arreglarme de ninguna forma en particular podía darme un tiempo para descansar y salir con todos cuando los viera abandonar el apartamento.

—Rebecca —escuché la voz de la pelirroja bajo mi cama—; mi nombre es Rebecca, deja de verme desde ese espejo pareciera que piensas que no puedo notarlo.

Permanecí en silencio viéndola maquillarse, su pecoso rostro se cubrió de maquillaje y ya no hubo evidencia de los miles de pequeños puntos que enmarcaban sus ojos y nariz. Sus ojos se enmarcaron con tonos azules que la hacían ver mayor de lo que en verdad parecía ser, sin todo el

maquillaje parecía una chiquilla de esas que te visitan vendiendo galletas de exploradoras, ahora se veía como una de esas chicas que salían en videos de Papa roach[2].

Debimos haber salido al cinco para las seis, la camioneta que usamos para transportarnos se abrió paso entre los autos haciendo gala del poder de sus bocinas, terminábamos encimándonos unos sobre otros con cada curva que superábamos a toda velocidad y una vez frente al "Ágora" salimos disparados para ingresar al bar.

Apenas crucé la puerta y escuché mi nombre desde el fondo del bar, mis ojos buscaron con torpeza a la persona que me había llamado y lo único que pude distinguir fue una mano agitándose de izquierda a derecha para llamar mi atención. Caminé hasta la mesa en la que se encontraba un tipo corpulento de unos cuarenta años, que vestía completamente de negro y parecía del medio oriente.

— ¿Sí? —cuestioné al estar lo suficientemente cerca.

—Malek Mebarak —dijo presentándose— tu playera y gafete —señaló sobre la mesa—; hoy toca Spine[3], así que habrá muchas chicas locas, tu trabajo será básicamente asegurarte de que beban mucho y no tengamos un zafarrancho ¿está claro?

— ¿Debo cuidar de las chicas?

—Debes darles de beber, es el tres por ciento para ti por cada botella buena que vendas.

— ¿Botella buena?

—Ya sabes, licores; cervezas y cócteles no cuentan.

—Bien—respondí con entusiasmo.

—Vete a vestir y prepárate para la noche—ordenó.

— ¿Y Paul?—cuestioné al no verlo por ningún lado.

—Él es el dueño del circo, no vas a verlo muy seguido por aquí, sólo viene a checar los números y las cuentas. Lo que me hace tu jefe directo, ahora deja de quitarme el tiempo y muévete.

¿Spine? ¿Qué clase de banda podía ser esa para poner sobre advertencia un lugar como éste respecto a las llamadas "chicas locas"?

Me puse la playera negra y oculté mi playera en una caja de cervezas bajo la barra. El lugar se fue llenando de gente loca que buscaba

emborracharse a toda velocidad y yo no veía la hora en que las llamadas chicas locas asomaran la cabeza, por ahora sólo veía tipos desagradables que comenzaban a ofender a las meseras buscando una oportunidad para nalguearlas, hasta ahora hasta a mí un comportamiento así me había resultado divertido, pero cuando tienes la consigna de asegurarte de que no las molesten deja de ser divertido en un ciento cincuenta por ciento. Y es que tener que lidiar con ellos para pedirles que “moderen” sus hormonas no era nada fácil.

Finalmente dieron las once de la noche y los tan cacareados “Spine” se dignaron a presentarse en el lugar, con sus atuendos de enterrador y maquillados de maniquíes de la 5ta avenida, invadieron el lugar con los gritos enardecidos de los cientos de chicas que se habían aglomerado frente al escenario sólo para verlos. Esto era la locura en toda su expresión, las chicas gritaban obscenidades esperando recibir respuesta de alguno de los músicos que tenían frente a sus ojos y los tipos se pavoneaban frente a ellas sin pudor alguno. Sí que eso era la gloria.

No tardé mucho en tener que lidiar con un borracho que buscó tener una oportunidad con esa tal Rebecca que dormía bajo mi cama, de cualquier forma tener que quitárselo de encima me dio la oportunidad de lucir como el héroe ante ella y ¿a qué chica no le resulta irresistible verse frente a uno?

El borracho en cuestión se llamaba Markus, y se trataba de un gorila de un metro noventa que se ponía sentimental con la cerveza y lo llevaba a suplicarle a Rebecca por un poco de atención. Malek quería que me encargara de sacarlo lo antes posible antes de que, en sus términos, Rebecca se pusiera impertinente; así caminé hasta su mesa y tras hacerle notar que Rebecca estaba trabajando y su llantén representaba una distracción esperé hasta que decidiera marcharse, cosa que no ocurrió, al menos hasta que tuve que sacarlo ayudado por un tal Richard que; como yo, también estaba ahí para encargarse de “los problemas”.

Decidí tomar mi lugar en la barra mientras las mujeres enloquecían frente a la tarima, en mi camino me topé con un brassier de encaje rojo, que supuse que no iba para mí. Lo tomé entre mis manos y procedí a arrojarlo al escenario en donde yo imaginé que la dueña deseaba verlo.

Malek me miró con desaprobación y no tuve más remedio que fingir no haber notado nada, decidí entretenerme buscando la oportunidad de vender una “buena botella” en una mesa de chicas con pinta universitaria, que se divertían gritando obscenidades a los músicos.

—A esta distancia no pueden escucharlas —dije para abrir la conversación.

Las chicas se sonrieron y entre miradas de complicidad una de ellas decidió seguir el juego:

—Tal vez deberíamos subir a escena —agregó la chica rubia de ojos azules más bella que había visto en mi vida.

—Probablemente, así tendrían más oportunidad —agregué limpiando la mesa con una franela roja.

—Stacie —Agregó la rubia ante la mirada divertida de sus acompañantes.

—Tim... ¿les traigo algo de beber?

— ¿Qué es lo más fuerte que tienes? —escuché desde el fondo a una morena deslumbrante que vestía una camiseta cubierta con lentejuelas doradas.

—No sé qué sea lo que tengan en este sitio, es mi primer día, pero puedo arreglármelas—respondí guiñándole un ojo.

—En ese caso estamos en tus manos Tim —añadió Stacie entregándome un billete de veinte dólares, mismos que interpreté como propina.

Para ser un basurero como éste, el lugar recibía gente muy bien vestida y a juzgar por sus actitudes, seguramente era el sitio al que "papá" jamás les permitiría entrar. Tomé el billete y me dirigí a la barra para ordenar un "Jack Daniels[4]", si a mis amigos y a mí nos resultaba entretenido, lo más seguro era que a estas niñas de la gran ciudad también les gustaría.

Me abría camino entre la gente, para volver a la mesa de Stacie y entregar al amigo "Daniels", Stacie caminó hasta mí sin permitir que llegara a la mesa y tras tomar la botella entre sus manos, me agradeció con un beso en la mejilla y dijo:

—Gracias, guapo.

Sonreí viéndola caminar de vuelta a la mesa y sentí el golpe de alguien sobre mi hombro izquierdo.

—Debes ponerle esto en la muñeca si no quieres pagar tú la botella —recibí una especie de brazalete plástico fluorescente que se ajustaba con pequeños dientes a la medida de la muñeca de quien lo usara, aparentemente era una especie de requisito que debían cubrir quienes consumían por botella—, cuando te la paguen lo cortas —agregó antes de irse.

De seguro tendría que agradecerle el gesto más tarde, si lograba averiguar quién había sido. Entre tanta gente y las luces neón resultaba

complicado identificar a la gente del bar de aquellos que no lo eran.

Caminé hasta donde bebían las chicas y tras hacerme el aparecido tomé la mano de Stacie para colocarle el brazalete; a lo que con expresión de desacuerdo le siguió un cantado ¡ah!

—Reglas son reglas nena; bebes, pagas —dije antes de retirarme y escuchar un:

—Qué aburrido eres Timmy.

Seguí mi camino y me percaté de que alguien tenía acorralada contra la pared a alguien que, por la vestimenta, parecía ser empleada del bar. Me acerqué buscando no provocar un lio y tras verificar que se trataba de alguien de aquí interrumpí diciendo:

— ¿Todo bien?

—Sí, aquí mi amigo ya se va —respondió la pequeña mujer de cabello negro desgajado en niveles, que a mi parecer se veía en un aprieto.

Podría haberme marchado así como así, después de todo la chica ya había dicho que todo estaba bien, pero aun así decidí permanecer cerca para poder ayudar en caso de ser necesario, si armaban tanto revuelo por un vaso roto, no quería imaginarme la que se armaba por una "chica rota".

Veía a los músicos embriagarse con los tragos que la clientela les ofrecía, y alcanzaba a verlos murmurar cosas, entre ellos, cada vez que sospechaban que la gente los tenía fuera de vista.

Escuché un grito ahogado a mi derecha y me percaté de que "el amigo" cubría el rostro de la mesera con su mano y decidí que era un buen momento para intervenir. Así me acerqué y una vez que mojé mi franela con agua de la cubeta del aseo, le propiné un buen golpe con la misma justo a la altura de la nuca.

— ¡Oye! —reclamó él viniendo sobre mí.

—Creo que ya es hora de que te largues —respondí.

—Mejor ya vete Nick —suplicó la chica tras de él.

—Te voy a romper los huesos —amenazó el tal Nick caminando en mi dirección.

Golpeé su rostro una vez más haciendo uso de la franela y sentí su mano haciéndose de la mía para arrojarme contra la pared, el golpe pudo descontarme, pero en situaciones como esta lo peor que puedes hacer es

concentrarte en el dolor, así que me incorporé y arrojé una cubeta con botellas vacías contra su rostro, el tipo se abrió paso entre las botellas y comenzamos a golpearlos con torpeza debido a la falta de iluminación que me impedía ver en dónde alcanzaba a golpear a mi contrincante.

No supe cómo empezamos a arrastrarnos por el piso, sus manos tiraban de mi pantalón como si quisiera quitármelo y mis manos tropezaron con la cubeta de la que había tomado el agua, tiré de ella, para acercármela y una vez que la tuve bien agarrada vacié el contenido de la misma sobre la cabeza de mi amigo y coloqué la cubeta en su rostro para después acomodársela de sombrero, eso me dio tiempo suficiente para incorporarme y patear su sucia cabeza una vez que estuve de pie.

— ¿Qué ocurre aquí? —gruñó Malek acercándose al lugar en donde estábamos.

La chica a la que estaba defendiendo se encontraba de pie a su lado, supuse que ella misma había sido quien decidió traerlo hasta aquí. Vi a Damien a la derecha de Malek y una vez que "el amigo" se incorporó lo vi tomarlo del brazo para sacarlo del bar.

— ¡Tú y yo vamos a hablar seriamente! —sentenció Malek.

¡Mierda! Y todo esto sólo por tratar de ser "buen compañero"

— ¡Ve a limpiarte y regresa a recoger este muladar! —ordenó mi jefe directo con una mirada fulminante, sí ya lo veía en mi cabeza, si los ojos fueran armas ya estaría desangrado sobre la sucia alfombra negra.

Iba de camino al baño cuando Malek cuestionó qué demonios hacía.

—Voy al baño —respondí como si no resultara evidente lo que estaba haciendo.

—Ése no, a ese va la clientela, tú y los demás deben ir al almacén, ve justo a la puerta del fondo por el mismo pasillo y usa la llave que guardan en la lata de cerveza.

¿Eso era una broma? Caminé por el pasillo hasta encontrar la puerta del fondo y busqué, sin tener éxito, la famosa lata de cerveza. No me iba a poner a lamentarme por no poder "asearme" en el baño de los empleados, alcancé a ver que Malek se alejaba del punto en el que lo había dejado y me hice el perdidizo entre la clientela para terminar en el sanitario, me quité la playera negra que había recibido justo horas antes en calidad de uniforme y la enjuagué en el lavamanos mientras sonreía estúpidamente a los muchachos que entraban al sanitario.

Cuando por fin pude limpiar la playera abandoné el sanitario acomodándomela empapada sobre mi cuerpo, ya se secaría con el movimiento y el ir y venir del trajín del trabajo.

Desafortunadamente para mí; no se secó para la hora en la que Malek me llamó a su oficina, la cual no era más que un cuarto oscuro sobre la barra, desde donde podía ver todo lo que ocurría en el lugar sin tener que mezclarse entre los consumidores; para mí fue una mala y buena experiencia. Mala, porque resultaba evidente que no sería una sesión de juegos con mi nuevo amigo Malek; y buena, porque una vez conociendo la perspectiva que tenía él del bar, podía saber en dónde le resultaba imposible detectarme, sino es que al menos complicado.

La conversación fue un regaño, partimos desde el "no te metas en problemas" hasta "no quisiera tener que darte las gracias en tu primera semana" pasando por el "¿sabes lo que hubiera ocurrido si hubieras golpeado a alguien realmente importante?". Afortunadamente para mí Paul me había dejado bien recomendado y Malek no se deshizo de mí enseguida; así pude descansar plácidamente una vez que llegamos a "casa".

Capítulo 4

Brittany Iris

El día siguiente fue mejor, no tenía un centavo en la bolsa pero era lunes y no tendría que trabajar hasta el miércoles; la chica a la que defendí del tal Nick vino a visitarme para agradecer el gesto y se presentó conmigo ante mis compañeros de apartamento.

Su nombre era Mandy, Amanda en realidad pero todos la llamaban Mandy; se trataba de la chica más pequeña que había visto hasta ahora y a juzgar por lo ocurrido el día anterior juraría que no era muy inteligente, craso error, no debí juzgar antes de tiempo.

Mandy era una chica de Jersey, había salido de su casa buscando una manera de ayudar a su madre con los gastos de la casa y la manutención de su hermanito, el padre de Mandy se había largado cuando ella tenía ocho años y su madre se las había visto "negras" con el tema del dinero. A diferencia de las chicas que conocía Mandy tenía un vicio saludable, y el único que reconocía tener, era una come libros. De hecho lo demostraba en su forma de hablar y su manera de cambiar de un tema a otro sin lucir como una completa idiota; definitivamente el tipo de chica que te intimida y no quisieras tener cerca aún cuando sueñas con ella. Junto a Mandy yo era un imbécil.

Me invitó un café en central park y caminamos por el jardín hablando largo y tendido de lo que queríamos hacer en la vida, me sorprendió ver que para Mandy las cosas estaban muy claras y era como si lo tuviera todo estudiado, desde siempre había querido estudiar veterinaria pero la realidad marcaba que, para ella, acceder a una universidad se trataba de un sueño imposible, pues había perdido mucho tiempo trabajando como para acceder a una universidad pública y pagar una privada era indiscutible, así que había encontrado la idea perfecta para desempeñarse en algo que de cualquier forma le gustaba y le generaría buenos ingresos, sería estilista profesional y de hecho ya estaba en cursos para aprender todas las técnicas necesarias para embellecer a otras personas.

Esta mujer de veinticuatro años me hizo sentir insignificante, pero me consoló una vez que dijo que tener veinte y no saber qué hacer con mi vida era algo que resultaba común en estos días, al menos me hizo sentir que no estaba solo.

Mandy era divertida, a pesar de ser tan concienzuda, era exactamente el tipo de chica que mi madre hubiera deseado que hiciera mi esposa; sin embargo, yo tenía otros planes.

Al regresar al apartamento, agradecí el gesto de Mandy y me despedí de ella deseándole una noche agradable, para mi sorpresa; me había convertido en una especie de héroe entre las chicas de este lugar, todo parecía indicar que hacer un favor por alguna significaba tanto como haberlo hecho por todas. Me sentía como una celebridad viendo como las dos chicas del apartamento se desvivían en atenciones para conmigo.

Estaba claro que las atenciones que tenían conmigo tenían más que ver con cederme el mando del televisor u ofrecerme el primer plato de cereal que se servía como cena, pero fuera del modo que fuera, me sentía halagado de ver sus esfuerzos para atenderme.

Por la noche resultó inevitable tener una conversación con Rebecca, quien se encontraba "intrigada" por los motivos que me habían llevado a "proteger" a Mandy la noche anterior. Rebecca suponía que existía algún tipo de interés de mi parte hacia Mandy y cuando declaré que ese no había sido el caso, inquirió que era uno de "esos" que simplemente no pueden evitar ser caballerosos. Estaba por decir que tampoco se trataba de eso cuando la escuché pronunciar la frase "ya no hay de esos", entonces la dejé creer en ello; después de todo, ¿quién soy yo para acabar con las ilusiones de una chica?

Por la mañana, fue aun mejor; Rebecca era muy atenta conmigo y comenzó a tratarme de una forma que me hizo sentir que, de alguna forma, teníamos una relación. Amanecí con un dulce beso de ella sobre mi frente y cuestionó qué deseaba desayunar. Yo sabía que no había otra cosa más que cereal en esta casa y para no molestarla aseguré que el cereal era de mis alimentos favoritos.

<<Lo que fuera porque una chica así te sirviera el desayuno en la cama>> la vi abandonar la habitación y no pude evitar echar un vistazo a sus perfectas y torneadas piernas; y su escultural trasero que se movía con cadencia al caminar.

Las cosas sólo podían incrementar de intensidad cuando una chica así se entrega sin haber un pacto expreso entre los dos, Rebecca era sexy, atrevida y agresiva, justo un tipo de chica que jamás había probado. Pero me empezaba a gustar su "sabor".

El siguiente miércoles las cosas tendrían que ir mejor, me sentía con urgencia de que llegara el viernes para poder cobrar y tener algo de dinero para poder impresionar a Rebecca con algún detalle de esos que a las chicas de hoy les resultan suficientes para hacerlas soltar chispas, pensaba en una cena en algún restaurante y un paseo por Central Park durante la noche, si tenía suerte encontraría un lugar en donde conseguir una rosa y esa sería la cereza del pastel para una noche perfecta con Rebecca. Me sentía presionado por lo buena que había sido mi semana al

lado de Rebecca y lo bien que la habíamos pasado durante este tiempo.

Ese mismo día fue cuando pude volver a ver a Mandy, quien pareció sorprenderse por lo que llamó "mi sorpresiva relación con Rebecca". Tuve que decirle que no sabía de lo que hablaba pues hasta donde yo sabía entre Rebecca y yo no estaba nada dicho. Mandy no volvió a dirigirme la palabra después de eso. Pero lo comprendí una vez que detecté su decepción por haber desaprovechado una oportunidad conmigo.

No era que Mandy no me agradara, pero no imaginaba que una chica como ella pudiera tener interés en un tipo como yo.

Damien me mandó llamar a la barra para pedirme que me ocupara de los tragos esa noche ya que, en sus palabras, sería una noche tranquila. Tenía entendido que se presentaría una banda llamada "Redemption[5]" y su estilo era más acústico y melódico que lo que solían presentar. Como sea para mí representaba la oportunidad de conocer a muchas chicas que acudían al bar y ocasionalmente solicitaban personalmente sus tragos en lugar de pedírselo a algún mesero.

— ¿Cómo van las cosas con Becca? —cuestionó Benjamin apenas tuvo oportunidad de hablar conmigo. Relacionarlo con Daniel me resultaba inevitable, su delgada estructura y disposición a ayudar, me traían a la cabeza la imagen de mi amigo en Shannon.

— ¡Los caballeros no tienen memoria! —respondí con aplomo buscando un poco de simpatía. El rostro de Benjamin se ensombreció y me fue inevitable percatarme de los sentimientos de Ben por Becca.

Decidí fingir y continué con mi labor en la barra hasta que fui sorprendido por una visita inesperada. De pronto al otro lado de la barra y ataviada con un vestido azul, se proyectaba la imagen de Britt ante mis ojos ordenando una "mimosa" a Damien.

— ¡Mierda! —murmuré al saberme en aprietos. Qué mierda hacía Brittany en un lugar como éste y, ¿qué rayos se le había metido en la cabeza para viajar desde Nebraska hasta Nueva York?

Di media vuelta fingiendo tener que limpiar unos tequileros con la franela cuando escuché la inconfundible y melosa voz de mi novia oficial llamarme

— ¿Tim?; eres Tim Thorndike, ¿cierto? —Fingí no escuchar nada—. ¡Tim! Soy Brittany... por fin te encontré —exclamó ante la mirada divertida de Damien y Benjamin quienes no podían ocultar sus sonrisas tímidas ante la locura de esta chica.

— ¿Britt?— fingí sorpresa, sonreí con falsa emoción para después acercarme—, ¿qué estás haciendo aquí? —cuestioné y de verdad buscaba una respuesta.

—Has sido muy malo conmigo Tim, ni siquiera me dijiste que te ibas. Te he extrañado mucho y tuve que torcerle el brazo a Daniel para que me diera el número de Bill y poder preguntarle a dónde te había enviado.

— ¿Qué va a decir tu papá? —cuestioné esperando que mis palabras se tradujeran en un “oh rayos debo volver”, pero casi me voy de espalda cuando la escuché decir:

—Él piensa que vine a buscar universidad.

Dejé la franela sobre la barra y dando media vuelta me dirigí a Damien para pedirle unos minutos, Damien se veía entretenido y sin emitir palabra alguna entendí que la autorización estaba expresa. Salí de la barra para tomar a Brittany del brazo y poder hablar con ella en un lugar donde hubiera menos ruido.

Estábamos en medio de la calle detrás del bar, y yo aún seguía sin poder dar crédito a la presencia de Brittany en este lugar.

— ¿Qué vas a hacer? —cuestioné sin saber cómo pedirle que se largara.

—Le dije a papá que vendría a buscar una oportunidad en la universidad comunitaria y le pareció buena idea —expresó llena de entusiasmo—; le dije que quería buscar algo más grande que Sheridan y le pareció una buena idea ¿puedo quedarme contigo esta noche? Es que aún tengo que buscar un lugar donde quedarme y no sé qué tan caras resulten las rentas en este lugar.

¿Quedarse conmigo? ¿Acaso se había vuelto loca? Me sentí atrapado ante la imposibilidad de decirle a mi “novia” que no quería llevarla al lugar donde vivía, y no era tanto por la falta de espacio como por la presencia de Becca.

Brittany permanecía inmóvil frente a mí con las manos entrelazadas y su dulce mirada expectante que perforaba en mi ser, sus tiernos ojos miel me impedían decirle que no y casi podía imaginarla moviendo el rabo. Como un cachorro suplicante por probar una golosina.

Acaricié su cabello rizado y jugando con sus rulos entre mis dedos musité un “de acuerdo” que Brittany escuchó cargado de una seguridad que ciertamente no le había impreso.

Le pedí a Britt que permaneciera al fondo del bar y tratara de llamar lo menos posible la atención de mis compañeros de trabajo, para que

evitáramos la parte en la que pedía su autorización para llevarla a casa.

Las cosas iban tranquilas hasta que resultó inevitable que Rebecca se encontrara con Britt. Al parecer "alguien" le dijo a Rebecca que la chica en cuestión era una conocida mía y ella fraguó un plan macabro en el que pudo colocarnos a los tres en el mismo lugar para poder cuestionar de quién se trataba.

—Soy Brittany Iris, novia de Tim. Me da mucho gusto conocerte —expresó Britt con ese aire de inocencia que la caracterizaba.

Casi pude sentir la mirada de Rebecca sobre mí cuando Britt pronunció la palabra "novia". Rebecca extendió su mano y se presentó en medio de falsa cordialidad, lo más seguro era que ya tendría tiempo para acabar conmigo después.

Brittany tomó asiento de nuevo y con una enorme sonrisa en su rostro declaró:

—Parece que todos son buenos contigo Tim, me da mucho gusto que tengas buenos compañeros de trabajo.

Sabía que era tiempo de acompañar a Brittany en su aventura de buscar un lugar dónde vivir, tratar de seguir viviendo en ese apartamento sería un suicidio por no querer dejarlo en el grado de estupidez. De cualquier forma ya le cobraría factura a Britt por haberse presentado de esa forma, si iba a sacarme de la seguridad de no tener que pagar renta, tendríamos que compartir gastos porque de ninguna forma sería su "esposito" en su fantasía por Nueva York.

Esa noche dormimos juntos en la litera y estoy seguro de que así como yo Rebecca tampoco pegó el ojo en toda la noche, lo sabía porque fue la noche más silenciosa de todas. Cuando al fin Rebecca caía dormida podía escucharla musitar cosas entre sueños y ocasionalmente emitía quejidos, mismos que esta noche "brillaron por su ausencia".

Esperé hasta que el reloj marcó las nueve treinta sólo para conservar la "normalidad" de lo que había sido hasta ahora mi rutina en este lugar.

Rebecca se levantó a las ocho en punto sin importarle que los demás notaran que estaba "madrugando". Para una chica que en promedio llegaba a casa entre las tres y las cuatro de la madrugada, levantarse a las ocho de la mañana era, de hecho; madrugar.

Apenas despertó Britt y la apresuré para que emprendiéramos la búsqueda de un apartamento o cuarto en donde pudiéramos estar los dos, era evidente que si Britt había decidido venir hasta aquí tendría dinero en sus bolsillos. Hasta este momento eso era algo que yo no podía decir y

tenía urgencia de conseguir algo para salir huyendo de la mirada y presencia de Rebecca.

Conseguimos un diario y lo revisamos en una banca en Central Park, Brittany se quejaba de tener hambre y yo ignoraba por completo sus comentarios al respecto fingiendo tener un gran interés por conseguir algo para que "al fin" pudiéramos estar los dos juntos. Marcamos varias opciones en el diario y cuando buscábamos abandonar Central Park nos topamos con un vendedor de perros calientes. Brittany me tomó de la mano y, haciendo aplomo de su necesidad de comer algo, tiró de ella hasta colocarme justo frente al sujeto.

Creo haberme tragado completo al menos un pedazo de aquel emparedado de salchicha y ni siquiera esperé a que Brittany terminara, sólo arrojé la servilleta al basurero y tiré del brazo de Britt para que emprendiéramos el camino. Creo haberla escuchado musitar algo mientras descendíamos las escaleras para tomar el subterráneo, pero encontré la manera de ponerla contenta una vez que estuvimos en el vagón.

Recargué a Brittany contra el muro interior del vagón, y besé con pasión aquellos labios rojos, que tantas veces habían sido míos en casa. Me sentía apresurado, quería terminar con esto de conseguir un lugar lo antes posible y arreglé las cosas para que el primer sitio que visitáramos fuera precisamente el que me quedaba más cerca del "Ágora", ése sería nuestro nuevo hogar, los demás, habían sido marcados sólo en calidad de opciones "coartada".

El edificio tenía una pinta muy mala, apenas cruzar la puerta de acceso al mismo se podía percibir un ligero aroma a alcohol y orina, sin embargo, decidí restarle importancia y guie a mi novia hasta un viejo ascensor que, en un intento de algún infante comedido, rezaba en un anuncio la leyenda "Fuera de servicio".

No podía quejarme, decir algo como "mierda" justo aquí significaría tanto como darle las armas suficientes a Brittany Iris de descartar este lugar y eso era algo que no iba a hacer.

—Parece que están por arreglarlo —declaré con amplia sonrisa dibujada en mi rostro.

Tomé con firmeza la mano de "mi chica" y la llevé por las escaleras hasta que alcanzamos el tercer piso. La increíble condición física de Iris la hacía sentir que desfallecería en cualquier momento, mantuve mi sonrisa y hacía comentarios consoladores aunque con una gran carga de un "qué haces aquí" detrás de ellos.

Era el 306 pero parecía ser el 309 debido a que el seis había perdido el tornillo superior que lo mantenía fijo a la puerta. Toqué con amabilidad la puerta frente a mis ojos, y observé entretenido el símbolo de "superman" que decoraba las viejas tablas de la puerta.

—Tal vez no hay nadie —escuché la voz de Brittany Iris detrás de mí.

Insistí sobre la puerta esta vez con más fuerza. Éste basurero sería mío este día, sí o sí. Pensaba sin decir una palabra.

—Creo que está vacío Tim —expresó esta vez con su, a veces tan fastidiosa, melosa voz.

— ¡Disculpe! Vi su anuncio en el periódico —insistí golpeando con más fuerza y esta vez alcancé a escuchar un "quién toca la puerta" del otro lado.

El sujeto en cuestión era un hombre semi calvo que vestía una camiseta de algodón blanco, justo como las que usaba cuando era niño como ropa interior, y unos jeans percutidos en el área de los muslos. El hombre abrió la puerta con molestia y sin dejarlo emitir una sola palabra, esbocé la mayor sonrisa que pude en una situación como ésta y declare:

—Hola, vengo por lo de su anuncio, mi novia y yo estamos buscando en donde vivir —aproximé a Brittany hacia la puerta—, y queremos ver su apartamento.

El hombre cambió su semblante al escuchar mis palabras y nos invitó a pasar, pude verlo dirigir su vista hacia el trasero de mi novia y regodearse con lo que veía, pero decidí no hacer nada al respecto. Yo mismo alguna vez había hecho lo mismo y ciertamente ver el trasero de Brittany Iris, contonearse frente a mis ojos, era uno de los pequeños placeres que me llevaban a pedirle que caminara frente a mí. Por supuesto a mí me gustaba decir que era para poder protegerla en caso de que fuera necesario.

—Pues aquí lo tienen —exclamó el hombre llevando los dedos de su mano izquierda hacia las comisuras de sus labios, para retirar lo que parecían ser pequeñas acumulaciones de saliva— ésta es la sala y la cocina está justo ahí —dijo señalando una mesa de madera que sostenía un sartén con lo que yo supuse que era frijoles amasados, era como si este tipo quisiera hacernos sentir que el lugar era más grande de lo que en realidad era—; por ahí está el baño, y la habitación está ahí, no tiene puerta porque se cayó —declaró.

Brittany Iris se veía confundida, era como si estuviera esperando mi aprobación. Miré a mi alrededor y calculé unos treinta metros cuadrados, metros más, metros menos. El lugar era pequeño, pero suficiente para los

dos.

— ¡Es perfecto! —declaré sonriendo.

El hombre me miró incrédulo pero con un gesto de gratitud en su semblante y tras recargarme en el sofá marrón de la sala agregué.

— ¿Cuándo podemos ocuparlo?

Brittany me miró sorprendida y tras hacer coincidir nuestras miradas la vi echar un vistazo al apartamento.

—Cuando gusten.

—Pero aún hay muebles —agregó Brittany.

— ¿Y qué? Mejor así, así no tendremos que gastar en eso —añadí con un tono cargado de entusiasmo y satisfacción.

—Si gustan puedo sacarlos —declaró el hombre.

Me adelanté a los movimientos de Iris y antes de que pudiera decir algo expresé:

—No hace falta, todo es perfecto así como está.

—En ese caso son trescientos dólares de renta al mes y necesito un mes por adelantado—declaró el hombre.

Miré a Brittany como ordenándole que pagara la cantidad y aún con una expresión de incredulidad en el rostro, accedió a entregar el dinero.

El hombre dijo que recogería la renta el primer viernes de cada mes y qué como esto parecía ser un acuerdo entre gente decente no había necesidad de hacer contratos. En realidad yo sabía que él buscaba evitar tener que pagar impuestos por la operación, las llaves las recibió Britt y una vez que el señor se hizo con un cuenco metálico y una frazada que extrajo de la habitación, nos quedamos solos Britt y yo.

Capítulo 5

“Sólo vine a verte” ㄣ_ㄣ

Lo admito, hacer las cosas de la forma en que lo hice probablemente no fue lo más lindo, pero no encontraba una salida mejor.

Los primeros días fueron complicados al tener que sacar toda la basura que ese sujeto había dejado por todo el apartamento, para ser tan pequeño, resultaba impresionante la cantidad de basura que habíamos logrado extraer. Brittany era “el ama de casa ideal”, de verdad parecía salida de un show de Martha Stuart, y no tardó ni una semana en darle a este lugar “su toque hogareño”.

Lavó las cortinas y decidió recortarles la parte inferior para hacer con eso unas “lindas” tiras que servían de cordón para amarrarlas y permitir la entrada de la luz, se gastó como seis horas tratando de limpiar una estufa que más que de óxido parecía estar cubierta por capas y capas de lo que alguna vez fue comida, recuerdo haberle reclamado gastar dinero en tonterías cuando al tercer día llegó con una maceta con una ridícula flor anaranjada. Dijo que era importante imprimirle algo de belleza al lugar si iba a ser nuestro hogar, para mí esas eran estupideces. De cualquier forma decidí dejarlo ir ya que era ella la que había pagado por el apartamento.

El lunes era mi día libre y ya todos en el bar sabían que me había “independizado” de Paul, al irme a otro lugar. Britt había conseguido el diario y estaba sentado en el sofá leyéndolo cuando se me ocurrió cuestionar:

— ¿De verdad vas a buscar una universidad?

Escuché un golpe seco en la estufa, Brittany Iris se había golpeado la cabeza contra la pared del horno al estar intentando limpiarlo por enésima vez.

Se incorporó y tras recargarse en la mesa de madera, con una actitud casi maternal respondió:

—Sabes que sólo vine a verte.

Casi me voy de espalda, ¿sólo había venido a verme? Esto era o demasiada calentura o demasiada estupidez, yo jamás le había hecho sentir a Brittany Iris que las cosas eran más serias que un noviazgo juvenil.

—Brittany, no puedes estar aquí perdiendo el tiempo mientras tu padre piensa que estás por inscribirte en una escuela.

— ¡Puedo buscar un empleo!— exclamó llena de entusiasmo—, así podré ayudarte con los gastos, podemos compartir gastos y así será más fácil para los dos, sé que papá me estará enviando dinero pero aun así no creo que sea suficiente.

La nueva idea de Brittany Iris no me resultó tan mala yo mismo ya había pensado en eso, pero hacer que pareciera que había sido idea de ella era mucho mejor, después de todo era ella la que me había sacado de mi casa con su abrupta aparición y yo no había pensado en el tema de que sólo yo estaba generando ingresos, decidí aceptar porque tampoco estaba dispuesto a tenerla aquí todo el día jugando a la casita, si iba a la escuela o no era su problema y también de su padre Charlie, quien después de todo había sido el primero en creerle su cuento de “la niña que quiere cambiar de mundo”.

Quedó asentado, ambos correríamos con los gastos en un 50 y 50, me levanté aduciendo que debía bañarme y le alcancé el diario a Brittany Iris para que empezara a buscar un empleo. Ella pareció tomarlo como una atención de mi parte y en lugar de molestarse corrió por un bolígrafo para marcar sus “mejores opciones”.

Cuando salí del baño tomé el periódico y percibí el aroma del pollo que Britt cocinaba, por curiosidad decidí revisar las opciones que Britt había marcado y aguanté las ganas de reír mientras leía “asistente ejecutivo”, “asistente personal”, y un montón de opciones que juraba que debía estar alcoholizada tan sólo para considerarlas, después de todo, ¿qué sabía hacer Brittany Iris?, resultaba evidente que había seleccionado esas opciones por las jugosas ganancias que se ofrecían en los anuncios.

Dejé que se aventurara a las entrevistas de trabajo; sólo para tener algo de que reírme durante la semana, esperaba que en breve se percatara de que con su experiencia le iría glorioso si conseguía algo en Domino’s Pizza.

El martes regresó decepcionada, había sido eliminada en todos los lugares en los que se presentó e incluso en algunos le prohibieron la entrada sólo de verla llegar con su vestido floreado de color negro.

La invité a sentarse junto a mí y acaricié su cabeza mientras la escuchaba decir que no se explicaba por qué la gente en Nueva York era tan mala con alguien como ella, me preguntó una y otra vez qué podían tener las otras chicas que no tuviera ella y aun cuando en mi cabeza resonaba la palabra “inteligencia” mantuve mi boca cerrada. De acuerdo, también

pude haber pensado "edad" pero eso se me ocurrió después.

— ¿Por qué no intentas en algo más sencillo como un restaurante de comida rápida? —Sugerí—; esos lugares buscan gente fresca y jovial como tú —agregué buscando sembrar una idea de un poco de glamour y halago sobre Brittany Iris.

La vi dudar por un momento y creo haberla incomodado cuando la vi levantarse para irse a dormir.

—Supongo que hoy no habrá cena —musité incorporándome para acercarme a la alacena para tomar una bolsa de galletas.

El miércoles fue otro día de controlar "chicas locas" al recibir a "Spine" en el Ágora. En esta ocasión me fue inevitable tener que hablar con Rebecca sobre el tema de Brittany Iris y decir que no esperaba que se apareciera por Nueva York era, ya de por sí, una mala idea. Decidí irme por el sendero del "no sabía que teníamos una relación" y "tú nunca me pediste". Al parecer había logrado conseguir que al menos Rebecca no me odiara por el resto de sus días... o de los míos.

Jueves y viernes fueron más bien aburridos, el jueves porque decidieron hacer un show de luces y láser y el viernes porque la banda que se presentaría nunca llegó, así que cerramos antes de lo normal. De cualquier forma no me sentí con las ganas suficientes de volver a casa y decidí aceptar la invitación de Rebecca de comer unos perros calientes en Central Park, por alguna razón esta vez tenían mejor sabor y no me atraganté durante el proceso, empezaba a darme cuenta de que me molestaba la presencia de Brittany Iris, por no decir que me molestaba su existencia.

El sábado estaba aburrido, veía a mi novia ir y venir de un lado a otro y gastó varias horas arreglándose para lo que ella llamaba "la buena". Seguro iría a otra entrevista de trabajo de esas a las que aspiraba y decidí hacerme el dormido para no tener que despedirme de ella cuando salió.

Me dieron las cinco cuarenta y no había vuelto aún, tenía que ir al trabajo y salí sin dejar notas o algo en la mesa.

Ese sábado conocí a la banda más alcohólica que había visto hasta ahora, el lugar se volvió un auténtico infierno y fue la primera vez que pude ver a un hombre echar fuego por la boca usando bebidas alcohólicas como combustible. Por la música ni siquiera era audible, el lugar se infestó con gente cubierta de cuero y estoperoles y creo haber contado al menos treinta motocicletas aparcadas al frente del establecimiento.

Mis oídos parecían presentar alucinaciones cada vez que me alejaba del escándalo ya que juraba estar escuchando alguna "canción" de esos

sujetos. La banda parecía ser más importante que las otras que habían venido a tocar y se dieron a la tarea de invitar tragos a todos los empleados y más que uno terminamos ebrios vomitando en el sanitario para empleados por lo que el domingo sólo quería descansar y recuperarme para estar listo en la noche.

Britt me despertó hasta las doce del día y su enorme sonrisa me hizo cuestionarme qué se le había podido meter en la cabeza ahora.

—Buenos días, Tim— exclamó con entusiasmo.

Mi cabeza daba vueltas y mis oídos apenas si lograban percibir los sonidos, era como si tuviera agua en el interior y sentía unas ganas enormes de vomitar, vomitaría justo en este momento sobre Brittany Iris si llegaba a moverme.

— ¡Ya tengo empleo!— Anunció levantando los brazos en señal de celebración—; tenías razón, debía buscar algo más jovial, trabajaré en Pizza Hut y puedo tener un día libre a la semana, escogí el martes para poder pasarlo contigo.

¿Eso era una broma? El martes era mi mejor día, para ese entonces ya me había recuperado de la cruda del domingo y no tenía pretexto para ignorarla.

—Eso es espléndido— expresé más mareado que contento.

Tendría que hacerme el tonto y celebrar con Britt su nuevo empleo, sea como fuere, Britt tenía un empleo y eso significaba dinero. Así que después de todo, esto no estaba tan mal.

Ahora sólo tendría que amoldarme a nuestra nueva rutina que por lo que lograba entender mantendría a Brittany Iris lejos de mí por las tardes y hasta las once de la noche.

Con el tiempo fue un poco mejor, en ocasiones Britt traía a casa algo de pizza o guarniciones y representaba hasta un ahorro en la comida, y ya que ella se encargaba de hacer las compras para la casa la mayoría de las veces pagaba la cuenta completa al no pedirme que la acompañara al supermercado, lo cual para mí significaba más centavos en mi bolsillo.

Cumplí mi primer mes en el Ágora y hasta ahora las cosas parecían ir bien del todo, me iba bien en el trabajo, Brittany se encargaba de la casa y tenía ropa limpia; y comida. Yo por lo general tenía dinero extra para darme algunos lujos, sin mencionar que Britt seguía resultando divertida en la intimidad.

Malek me facilitó un teléfono celular para poder localizarme en caso de tener que hacerme un pedido especial, me había ganado su confianza y cuando necesitaba conseguir algún licor exótico para un cliente en específico no dudaba en llamarme, o incluso si la tarea consistía en distraerlo de su familia para no tener que lidiar con su esposa no dudaba en llamarme para que lo sacara de su casa, aun cuando sólo fuera para acompañarlo a la esquina en donde cada quien tomaba su destino.

Ahora ya tenía forma de ser localizado y con el pretexto de que era un teléfono para el trabajo, tuve control del mismo y evité que Britt lo usara para contactar a su familia, no quería que se hicieran de un identificador de llamadas que les diera un número para localizarnos.

Britt por su parte buscaba el teléfono público de la acera y mantenía contacto con su padre desde ahí, ¿qué le decía? No tengo la menor idea, pero tampoco parecía importarme mucho.

Malek organizó una fiesta para el staff con motivo del fin del verano, pronto el otoño se haría presente y por alguna razón el mismo le representaba algo a Malek, por falta de interés jamás pregunté de qué se trataba, sólo sabía que un domingo cerraríamos antes de lo habitual y tendríamos el lugar a nuestra disposición para beber y platicar de lo que fuera, una fiesta sólo para la gente del Ágora y una noche lejos de Iris.

Ese día se presentó "Redemption" y sacar a la gente del lugar fue fácil, la banda decidió quedarse a acompañarnos y comenzamos a beber mientras escuchábamos sus historias sobre los lugares que habían visitado hasta ahora gracias a su música. Para alguien como yo, me costaba mucho creer que pudieran haber viajado lo que decían cuando apenas los veía llenar el Ágora.

Nos reíamos de las historias que escuchábamos y no faltaba quien aprovechaba la oportunidad para narrar una historia personal que se relacionara de alguna manera con lo que escuchábamos, ocasionalmente alguien tomaba la palabra para narrar algo que no venía al caso con lo que se hablaba pero con el alcohol en la sangre era fácil celebrar cualquier tipo de participación.

Creí que se me caería la cara de vergüenza cuando tras escuchar un ruido en la puerta alguien se dio a la tarea de abrir para recibir a Brittany Iris, a quien por cierto ya le había pedido que no se presentara aclarándole que no había sido invitada. Mi "dulce novia", como fue apodada después de eso, había decidido invitarse sola y nos llevaba una pizza de peperoni y un pie casero de piña que "ella misma había preparado".

Miré a Brittany Iris incrédulo de que se hubiera atrevido a presentarse de ese modo, me sentí incómodo y humillado por tener que presentarla ante toda la gente con la que trabajaba; pero hice "tripas corazón" y fingiendo

estar sorprendido de una forma positiva, me incorporé para colocarme junto a la que, hasta ese momento, era mi novia.

— ¡Chicos!— dije buscando la atención de los demás— les presento a Brittany Iris —creo que sólo Rebecca se percató de que en la frase había faltado mencionar qué tipo de relación tenía con ella.

Brittany sonreía entusiasmada y Damien se ofreció a ayudarla con la repartición de la comida. Justo en este momento quería molerla a golpes, pero eso era algo que hasta ahora jamás había hecho y no planeaba hacer una demostración tan estúpida sólo por la rabia que me había hecho sentir.

Acusé algunas miradas divertidas que permanecían expectantes a mi reacción y tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano para no entrar en discusiones estúpidas y salir corriendo con Brittany Iris justo detrás de mí en calidad de carretilla.

Brittany buscó hacerse de un poco de atención narrando lo molesta que estaba por tener que lidiar con sus compañeros de trabajo, en especial con el chico del turno anterior que “siempre” le dejaba la mesa hecha “un asco” y la llevaba a perder tiempo teniendo que limpiar “su área de trabajo”. Resultaba evidente para mí, que la intervención de Brittany Iris no causaba ningún interés en la gente que se reunía esta noche con nosotros, pero las miradas sobre ella estaban cargadas de un falso interés que sólo pueden expresar los buenos actores o la gente muy hipócrita.

Escuchaba la risita estúpida de Brittany Iris tras cada comentario de los músicos y hasta este momento no me había percatado de lo molesta y nasal que resultaba. Escuché las risas honestas del grupo una vez que Iris manifestó que su fantasía siempre había sido casarse con un roquero famoso, y me sentí más aliviado que ofendido cuando escuché la burla de Rebecca al mencionar que yo era todo menos un roquero.

Creo que no le dirigí la palabra al menos durante los siguientes tres días, Brittany sabía perfectamente bien que me había molestado su “oportuna” aparición con la cena aquel día y decidimos que, por el bien de nuestra integridad física, lo mejor sería no volver a tocar el tema. Regresamos a nuestra rutina y cada quien hacía su parte fingiendo estar feliz con el otro hasta que la incomodidad se volvió rutinaria y como dicen por ahí: “nos perdimos el asco”.

Se acercaba la noche de brujas y como Brittany tendría que trabajar horas extra, me ofrecí el lunes previo a la celebración para prepararle algo de comer, quería cobrársela en efectivo y no desaprovecharía la oportunidad aunque tuviera que padecer un poco en el proceso, alguna vez había visto un programa de cocina latino y así me decidí a preparar milanesas y puré de patatas, pero no quería de esos purés industrializados que venden en

cajas de cartón para agregarles sólo agua. Este día las patatas serían mis cómplices y por ello fui al supermercado a hacerme de cuatro papas grandes en suficiencia como para producir una buena cantidad de puré.

Empanicé la carne como Dios me dio a entender y gracias a los vagos recuerdos que tenía de haber visto a mi madre alguna vez, y al freírlas me aseguré de que la carne de Iris estuviese un poco cruda, no lo suficiente como para seguir echando sangre pero sí como para resultar nauseabunda y con ese característico aroma sanguinolento, dejé las papas a medio cocer y procedí a preparar un asqueroso puré que aún conservaba pequeños trozos crudos de aquellas patatas.

Nos sentamos a la mesa y Brittany lucía complacida por mi esfuerzo, la vi fruncir el ceño cuando probó la carne y siguió comiendo para no ofender mis sentimientos, mientras yo esperaba el momento ideal para cuestionar qué le parecía la comida. Creo que esa sensación de querer golpearla regresó cuando la escuché decir que era el mejor puré de papas que había comido en su vida. Pensé: o esta chica nunca ha comido bien en su vida o miente con todos los dientes y de ser así esto es la guerra, y así era.

Iris se marchó con dirección a Pizza Hut y corrí para vomitar los restos de puré que había ingerido, no sabía qué tan malo podía resultar para la salud, pero no quería averiguarlo en este momento. Terminé mi carne y al sentirme parcialmente satisfecho decidí prepararme un cuenco de cereal y tirarme a leer el periódico.

Miré el reloj marcar las cinco treinta de la tarde y recordé que mi novia tendría suerte si lograba salir del trabajo a las once en punto, tenía mucho tiempo que matar y ni idea de cómo hacerlo. Miré a mi alrededor y el destino quiso que me encontrara con el teléfono que me había obsequiado Malek, hasta este punto no me había tomado la molestia de curiosarlo y al haber sido de él primero, estaba seguro de que podría encontrarme con algunas cosas interesantes, ¿quién sabe? Tal vez hasta podría hacerme de información que lo incomodara y me colocara en una posición privilegiada.

Tomé el dispositivo entre mis manos y procedí a revisar los mensajes, parecía que todo tenía que ver con el trabajo y los que no, eran de su esposa, me detuve leyendo uno en el que "alguien" le agradecía a Malek por los consejos y a diferencia de los otros mensajes el remitente no estaba registrado en los contactos.

¿Quién podría ser? ¿Qué clase de consejos podría dar alguien como Malek para que alguien se lo agradeciera? Regresé en el menú para buscar en los contactos los nombres de las personas que estaban en la memoria, me percaté de que ahora tenía los números del staff del Ágora y con ellos el de Rebecca. Me sudaron las manos, tuve que frotarlas contra el pantalón

para retirar el molesto sudor que las había invadido.

¿Llamar a Rebecca? Era una pregunta que en el fondo sabía que no tenía respuesta, pero ya me estaba haciendo falta hablar con alguien más que no fuera Brittany Iris y en el trabajo no tenía tiempo para hacerlo, al menos no el que yo creía necesitar.

Cerré los ojos y dejé que mi dedo índice hiciera el trabajo, cayó "por accidente" en el pequeño botón verde del teléfono y en pocos segundos escuché un "Hola" del otro lado de la línea.

— ¿Rebecca? —cuestioné estúpidamente, por supuesto que era ella, sino quién.

— ¿Malek? —dudo, de seguro mi voz no le era familiar viniendo de este número

—No, soy Tim, Malek me ha entregado este teléfono, es por trabajo.

—Ah —suspiró—, ¿qué pasa, Tim?

—Me preguntaba si tenías algo que hacer esta tarde—dudé—he pensado que necesito hablar con alguien para entretener mi mente—proseguí con mayor seguridad.

— ¿Café? —cuestionó a modo de sugerencia.

—Claro, lo que tú gustes; yo invito —agregué haciendo gala de mis dotes de "Don Juan".

—En ese caso te veo en Riley's a las 6:00

Miré el reloj de refilón y pude ver que marcaba las 5:45.

—Acepto —dije metiéndome en la regadera para después cortar la llamada.

El agua cayó helada sobre mi piel, pero no tenía tiempo suficiente para esperar a que saliera caliente, me remojé a toda velocidad y me limité a lavar mi cabello con el shampoo que Brittany Iris había comprado apenas unos días atrás.

Me sequé frotándome con la toalla hasta que mi piel enrojeció un poco y me bañé de nuevo con el desodorante en aerosol, el alcohol entró por mis poros haciéndome sentir un poco de ardor pero lo ignoré para vestirme lo más rápido que pude, tenía apenas cinco minutos para llegar a Riley's a

tiempo y aún debía bajar las escaleras.

Azoté la puerta tras de mí y bajé corriendo y saltando los últimos cuatro o cinco escalones de cada bloque para después salir como un bólido con dirección a mi destino.

Creo que la anfitriona del lugar percibió mi entusiasmo cuando con voz entrecortada cuestioné si una chica llamada Rebecca había llegado. Estaba describiendo con tal astucia la apariencia de mi "cita" que debió imaginarse que se trataba de un amor reencontrado. Escuchaba las negativas de la anfitriona y acusaba una sonrisa de complicidad en su rostro cuando escuché la voz de Rebecca justo detrás de mí.

— ¿Tim?, sí que eres puntual —remarcó.

Me di la vuelta para encontrarme de frente a ese rostro pecoso que empezaba a gustarme demasiado para ser verdad.

— ¿Mesa para dos? —cuestionó la anfitriona, dándome esa sensación de "salvado por la campana", me preguntaba si Rebecca me había escuchado describirla con la mujer que jugaba el papel de mi cómplice en este momento.

Rebecca sonrió entretenida al verme y aceptó la oferta tomándome del brazo para después seguir a la mujer que nos guiaba hasta la mesa.

Revisamos el menú en silencio hasta que la mesonera se presentó ante nosotros preguntando si era correcto tomar nuestra orden en ese momento.

Señalé a Rebecca para indicar que sería ella quien ordenaría primero y la escuché pedir un café americano con un pastel de fresa. Ordené lo mismo y esperé hasta sentir que la mesera se había alejado lo suficiente para iniciar la conversación.

— ¿Cómo has estado? —pregunté recordando aquellos modales que creía haber aprendido de mamá. Cosas como "si llegas saludas, si te vas despídete" y por el estilo.

—Bien Tim, nos vimos apenas ayer en el trabajo ¿lo recuerdas?
—respondió con amabilidad.

—Lo sé, pero en el trabajo no tenemos tiempo para conversar, es sólo que me hace falta hablar con alguien más —cerré aquella frase con voz casi audible, en el fondo no quería que mis problemas con Brittany Iris resultaran demasiado evidentes.

— ¿Cómo va todo en casa? —cuestionó ahogando una risita que me hizo preguntarme qué estaba pasando por su cabeza.

— ¿Por qué te ríes? —inquirí.

—No me río.

—Claro que lo haces, justo en este momento estás tratando de disimular que te causa mucha gracia lo que pasa en mi casa.

La mesera interrumpió colocando la comida sobre la mesa y tras un breve silencio entre los dos Rebecca prosiguió:

—Está bien, creo que ella es muy graciosa —dijo refiriéndose a Iris—; no puedo imaginarte con alguien tan... —dudó—, hogareña.

Casi estaba convencido de que "hogareña" no era la palabra que le había venido a la mente en un principio, pero tampoco quería pensar que "estúpida" era lo que había sonado en su cabeza.

—Britt es una amiga desde la infancia, la conocí hace tanto tiempo que ni siquiera puedo recordarlo.

— ¿Es? —Preguntó remarcando mi declaración— creí que era tu novia.

—Las cosas no son tan fáciles ahora, ¿sabes? Jamás imaginé que la vería por aquí.

— ¿Entonces saliste huyendo de ella?

— ¡Claro que no! —una parte de mí se lo preguntó—, necesitaba un empleo y no había nada interesante que hacer en Shannon[6] ni Sheridan[7] y tampoco quería ir a Fall River[8].

— Ya veo —musitó incrédula—; ¿por qué me llamaste? —disparó leyendo mis intenciones. ¿Cómo engañar a una chica como ésta? Era obvio que mi llamada no había tenido que ver sólo con el hecho de que estaba aburrido y solo en casa.

—No sé cómo explicar —comencé—, es sólo que las cosas contigo resultaron muy mal y no quería dejarlo así.

—Me utilizaste Tim, eso es todo —reclamó.

—Y de verdad lo siento, es sólo que todo fue muy rápido para mí.

— ¿Rápido? ¿Lo que iniciamos o que tu novia te visitara?

—Tú no me dijiste nada.

—No creí que fuera necesario, de cualquier forma olvídale; no tiene importancia.

—En ese caso ¿estamos bien?

—Sí, no soy de esas que te llorarían durante años, pero ahora responde ¿Por qué me llamaste?

—Tenía ganas de verte.

Rebecca enmudeció por un instante y tuve que continuar antes de que se imaginara que podía ser peor de lo que ya había sido hasta ahora.

—Necesitaba hablar con alguien de varias cosas que me están pasando y eres la única persona a la que le tengo confianza en este lugar.

— ¿Qué pasa?

—No sé cómo manejar las cosas con Brittany Iris, a veces pienso que para ella esto es como un ensayo, ya sabes como si estuviera jugando a la casita y haciendo realidad todas sus fantasías de la adolescencia, el problema es que no sé si quiero jugar a la casita con ella.

Rebecca me miró entretenida, parecía que una parte de ella entendía justo de lo que hablaba pero la otra tenía una necesidad imperiosa de burlarse de lo que yo consideraba mi desgracia.

— ¿Y qué vas a hacer? —cuestionó como si ya tuviera la respuesta.

—No lo sé —admití.

— ¿La quieres en tu vida?

—No lo sé

—Pues vas a tener que empezar por averiguar eso, si no empiezas a tomar tus decisiones alguien más lo hará por ti el resto de tus días.

—Háblame de ti —busqué cambiar de tema.

— ¿Qué quieres saber?

—No lo sé, cualquier cosa, ¿qué hay de tu familia?

—Mi familia vive en Boston, mi padre es abogado y yo soy la oveja negra de la familia, ya sabes la chica que no quiso convertirse en abogado o contador y terminó trabajando en Nueva York.

— ¿Mantienes contacto con ellos?

—No

A simple vista Rebecca parecía la chica ideal pero esto creo que me gustaba más, una chica libre de las presiones de su familia, una chica sin nadie que estuviera fastidiando por detrás.

El resto de la velada la gastamos hablando de mi madre, a Rebecca le resultaba curioso que Christine aún no hubiera decidido aparecerse por aquí, las cosas quedaron claras cuando le expliqué que a mi madre había sólo dos cosas que le resultaban importantes, el dinero y la televisión; y ya que yo me estaba ocupando de la primera al enviarle dinero, lo que ocurriera con la segunda era por completo su problema.

Acompañé a Rebecca al apartamento que compartía con el resto y esta vez no me molestó subir las escaleras hasta ese lugar. Me sentí un poco vacío una vez que salí del edificio para volver a casa y un desánimo me invadió sólo de pensar que probablemente ahí estaría "ella".

Capítulo 6

¡Adiós Britt!

¿Quién paga la renta?

El otoño era genial, Nueva York se pone interesante cuando inician las campañas de promoción para la moda “otoño—invierno” y la ciudad se llena con gente interesante y de todo el mundo, el Ágora no podía ser la excepción. Hasta ahora había disfrutado cada noche de finales del verano y principios de otoño y el resto del otoño estaba resultando igualmente genial.

Brittany Iris no fue a casa para acción de gracias y yo decidí limitarme a llamar a mi madre para preguntarle si necesitaba más dinero de lo acostumbrado, me sentía dadivoso al ganar un poco más por vender cada vez más botellas de “las buenas”, empezaba a tener mis propios clientes y las chicas coqueteaban de forma descarada conmigo a pesar de saber que existía una “novia” y para ser honestos yo hacía lo mismo con ellas. Era casi como ser una celebridad en este lugar.

Todo parecía ir en orden hasta que Brittany rechazó ir en navidad a casa, yo no podía viajar a Shannon porque justo en esas fechas el Ágora recibía a su mejor clientela y Iris no podía botar el trabajo para volver a casa, sin embargo; considerando el hecho de que en casa creían que Iris estaba “estudiando”, les resultaba inadmisibles que no tuviera tiempo para visitarlos en navidad.

—No pasa nada —respondió Iris cuando le dije que había sido una estupidez.

—No puedo irme así como así Tim, ahora tengo un empleo.

— ¿Y qué demonios les dijiste?

—Le dije a mi padre que tenía demasiado trabajo para el próximo semestre y que lo mejor sería ocuparme de eso si no quiero suspender.

Definitivamente Iris era estúpida, ¿acaso aún no había terminado la preparatoria? ¿Cómo podía tener demasiado trabajo para el cambio de semestre?

— ¡Como quieras! —dije metiéndome al baño para sacudirme un poco de la estupidez que había escuchado recientemente.

Acudí al brindis navideño que tuvo lugar en casa de Paul Newman, y pasé una noche de locura trabajando en el Ágora en compañía de las bandas

“Spine” y “Panic” que por primera vez se presentaba en el Ágora, y sí que le hacían honor a su nombre. La velada fue genial y esperé hasta que el lugar se vaciara para entregarle a Rebecca un pequeño obsequio de navidad, el cual agradeció entusiasmada.

A diferencia de los zarcillos que había escogido para Iris, los de Rebecca me habían tomado mucho tiempo y estaba ansioso por vérselos puestos.

Tuvimos pollo frito para nuestra cena “privada”, Brittany compró una cubeta de pollo con puré de papas y creo que hasta ahora ha sido la cena de navidad más silenciosa que haya tenido, y en mi cuenta incluía una en la que había tenido que cuidar de mi tía Agnes en completo estado de embriaguez y dormitando.

Nos veíamos las caras y ocasionalmente nos dedicábamos una sonrisa, podía sentir la hipocresía en mi rostro con cada movimiento de mis músculos para forzar mi sonrisa. Y por alguna razón sentía que la sonrisa de Brittany era sincera, no sabía si sentirme peor.

Tuve una cruda emocional durante varios días y una parte de mí sabía que había llegado el momento de pedirle a Brittany Iris que desapareciera de mi vida, la otra estaba dispuesta a seguir jugando este juego macabro con los sentimientos de Iris, en ocasiones la quería como hacía ya muchos años y en otras podía imaginarme golpeando su cabeza con una sartén.

Para mi mala suerte me enfermé de gripe en la víspera de año nuevo y Malek sugirió que no sería buena idea ponerme a trabajar durante esos días, al menos hasta que estuviera bien, gocé de la mitad de mi sueldo sin tener que trabajar, pero me perdí de las propinas y mis comisiones por la venta de botellas y me preocupaba que “mis clientes” se sintieran demasiado cómodos con alguien más que no fuera yo.

Brittany Iris se esmeró en cuidarme y preparó caldo de pollo hasta que creí que me saldrían plumas de un momento a otro.

No sé si fue la gripa o el simple hecho de que vi mi oportunidad de deshacerme de Iris lo que me llevó a actuar como un imbécil el día que la vi entrar desesperada y llena de angustia tras haber llamado a casa y enterarse de que su padre estaba en camino a Nueva York para verla antes de año nuevo, aún recuerdo la escena en la que me pidió que hablara con Charles para que él viera que las cosas eran formales entre nosotros dos y no se molestara por verme vivir con su hija.

—Y, ¿qué quieres que le diga? —cuestioné a modo de respuesta ante una Brittany Iris casi tan molesta como dolida por mi respuesta.

—Tim, estoy aquí sólo por ti —la escuché decir en un tono que sonaba

más a súplica que a reclamo.

—Y eso qué ¿te pedí que vinieras? Según entiendo estás aquí por gusto propio, además si a tu padre no le gusta ése es su problema, tal vez debería irse acostumbrando a las decisiones de su hijita— me senté en el sofá dejándome caer lleno de flojera.

Iris estaba perpleja, no terminaba de creer lo que sus oídos acababan de escuchar y el tiempo seguía corriendo, imaginé que sería la última vez que la vería en este lugar y entonces escuché el golpeteo en la puerta. Charles había llegado.

Brittany pegó un salto como un gato que es sorprendido en la carretera a media noche y con miedo se dirigió a la puerta ¿había sido tan estúpida como para darle la dirección exacta?

—Hola papá —gimió sin demasiado ánimo.

—Hola Brittany —escuché la voz entusiasmada de Charles y pude ver sus manos en los hombros de Iris.

—Pasa —indicó Brittany y el rostro de Charles se descompuso una vez que me vio sobre el sofá.

Resultaba evidente que no estaba de visita, mi ropa estaba en el tambor de la ropa sucia y la cantidad de trastos sucios indicaba que o Brittany era muy cerda y no lavaba los trastes de la semana, o había más de una persona haciendo destrozos en este lugar.

— ¿Qué hace él aquí? —cuestionó con molestia.

—Vivo aquí —respondí sin siquiera dirigir mi vista hacia ellos.

El padre de Brittany miró lleno de ira a su hija y tras ordenarle sentarse a la mesa decidí que era un buen momento para que tuvieran una plática de “padre a hija” y me marché.

Caminé durante horas por Central Park preguntándome, ¿cuánto tiempo necesitaría Charles para hablar con Iris? Y cuando me dieron las diez de la noche me decidí, regresé a casa y me encontré con la sorpresa de que Iris se había marchado, su ropa no estaba y había dejado su estúpida planta sobre la mesa cubriendo una nota que rezaba:

"Tim:

Papá se ha molestado mucho conmigo, pero al final lo entendió, yo no te entiendo, me voy.

Iris"

Me sentí liberado, miré a mi alrededor sintiéndome ganador y entonces recordé que aún había una renta que pagar y supe que necesitaría compañeros de cuarto.

Me desperté al día siguiente con una sensación de desconcierto, había soñado con Brittany Iris, recordando aquella noche en la que fuimos sorprendidos en mi auto, por su padre, justo cuando íbamos a hacerlo. Aquella noche Iris lucía especialmente linda y su padre arruinó una de las mejores cosas que ocurrían con su hija. En mi sueño lográbamos evadir a su padre y culminábamos justo como me gustaba, con una Iris sudorosa y agotada murmurando palabras de amor y yo sintiéndome satisfecho; en la realidad, su padre me había bajado a tirones del vehículo y Iris corrió a esconderse en su casa. Me preguntaba por qué había soñado con eso justo ahora. Para enero estaba recuperado por completo y pude regresar al trabajo en la primera semana del mes, aproveché mi primer día de vuelta para ofrecerles a Rebecca y la otra chica que vivía en el apartamento mudarse conmigo. Aunque era sólo una habitación, ellas estaban habituadas a compartir la habitación con alguien más ya que ese apartamento estaba atestado de habitantes y de seguro no sería mucha molestia para ellas dormir en mi casa.

Para mi sorpresa, Rebecca dudó por un momento, pero se sintió comprometida una vez que escuchó a la otra chica aceptar de inmediato.

Esa noche se presentó "Spine" tocando una colección de covers que yo disfrutaba mucho, no pude evitar corear las canciones en cada ocasión que pude aprovechar, ciertamente esas canciones se escuchaban mejor en mi voz que en la ronca y casi alcohólica voz del vocalista de "Spine".

El ambiente era genial, la gente coreaba las canciones y creí que amaneceríamos en el Ágora al notar que nadie parecía tener intención de marcharse, estaba atendiendo una mesa cuando escuché la rechifla del público que reclamaba la presencia del vocalista, que de un momento a otro se había marchado del escenario, dejando a la banda tocando los instrumentos tratando de hacer tiempo prologando una bien conocida "Crazy" de Aerosmith.

Rebecca se acercó a mí y me pidió que averiguara qué había ocurrido con el vocalista, por lo que caminé hasta la parte posterior del escenario para ver en dónde se había metido y me encontré con él en el baño con la

cabeza sumergida dentro del escusado.

— ¡Qué mierda! —exclamé tirando de él para extraerlo de ese lugar.

Salí del sanitario buscando a Malek para informarle lo ocurrido y permaneció incrédulo escuchando mis palabras.

— ¿Y qué hacemos ahora? —cuestionó en un tono de impotencia que me hizo sentir pánico—. ¿Está vivo?—continuó.

—No lo sé, está ahí tirado donde lo dejé, creo que vomitó hasta vaciarse.

Malek llamó a Damien y le pidió que contactara de inmediato al tipo que decía ser el manager de la banda, después con una señal de su mano, le indicó a los músicos que había llegado el momento de cerrar la canción y despedirse, debió ser menos de un minuto lo que les llevó terminar con el espectáculo y una vez que Mandy puso el reproductor con la música la gente empezó a vaciar el Ágora poco a poco.

Así que ahora teníamos a un cantante inconsciente en la parte trasera del bar y esperábamos a la llegada de aquel que decía ser el responsable de la banda. El resto de "Spine" se veían molestos, parecía que ésta no era la primera vez que algo así ocurría y por su actitud, tampoco era la primera vez que se veían sin manager en una situación como ésta.

— ¿No deberíamos llamar al servicio de emergencia? —preguntó Mandy una vez que estuvimos solos el staff y la banda.

—Seguro despierta en un rato—respondió el chico al que había visto tocar la guitarra y después sabría que se llamaba Stuart.

Damien recibió a Brad, manager de "Spine", y lo guió hasta donde nos encontrábamos rodeando el cuerpo de "Michael".

— ¿Otra vez? —cuestionó viendo a sus "manejados".

La mirada de aburrimiento y fastidio de la banda, lo decía todo, ésta era "otra" de las tantas que Michael había tenido.

—Recojan sus cosas y vámonos—ordenó tomando entre sus brazos a Michael, quien soltó un hilo de saliva entre sus labios.

— ¿Y qué vamos a hacer? —cuestionó Stuart evidentemente enojado.

—Aquí y ahora no —respondió Brad y tras una mueca de desaprobación por parte de Stuart los vimos marcharse.

—Bien, eso es todo por hoy señoritas —gruñó Malek indicándonos que era momento de marcharnos.

Acompañé a Rebecca y Jessica a recoger sus cosas para que pasáramos nuestra primera noche juntos en mi apartamento.

En realidad las dos eran devorables pero debía guardar la compostura en orden de mantenerlas a salvo y tener las otras dos terceras partes de la renta aseguradas. Vivir con dos chicas se convirtió en algo insultantemente conveniente, ellas se encargaban de la comida y los quehaceres del hogar y me hacían sentir como el rey de la propiedad, sin tomar en cuenta lo agradecidas que se sentían de poder estar en un lugar donde no se respirara “tanta testosterona” como ellas decían y sólo Dios sabe a lo que se referían.

Enero fue en principio uno de los mejores meses de mi vida aunque estuve en total abstinencia de sexo por razones evidentes ya que Rebecca me mantuvo castigado y después admitió que era bastante tímida como para pedirle a Jessica que abandonara la habitación.

Estábamos a finales de Febrero cuando por sugerencia de Rebecca, fuimos a celebrar el cumpleaños de Jessica a Pizza Hut de la 7a. Avenida, las chicas ordenaron mientras yo aguardaba sentado en la mesa que me ordenaron apartar y una vez que la pizza de peperoni y pimientos estuvo en la mesa, comenzó la celebración.

Había bebido demasiado refresco como para mantenerlo en mi interior y tomé mi rumbo hacia el sanitario topándome con Brittany Iris que trapeaba el piso con un mop de fibras amarillas.

—Hola —musité incómodo por no saber qué hacer en una situación como ésta. Jamás le había preguntado a Iris en qué Pizza hut trabajaba.

—Hey —murmuró esbozando una sonrisa.

— ¿Cómo has estado? —cuestionamos al unísono para después reírnos por lo estúpida de la coincidencia.

—Bien —respondió ella—, vivo en una casa de huéspedes en el centro, está linda y la gente es muy amable ¿y tú?

—Sigo en el apartamento, ahora vivo con Rebecca y Jessica —dije señalando la mesa en la que seguían disfrutando de la pizza.

Iris miró la mesa y pude notar un poco de nostalgia en su mirada.

— ¿Y qué tal? —cuestionó con una expresión suplicante en el rostro, era como si estuviera esperando que me disculpara y le suplicara que volviera

conmigo.

—Genial, es fantástico, ellas son muy ordenadas así que la casa está limpia y cocinan muy sabroso, ¿qué tal Pizza Hut? —buscaba cerrar la conversación con mi pregunta y creo que por primera vez Iris leía mis intenciones.

—Bien, ya no estaría aquí si no fuera bueno.

—Me da gusto —agregué— debo ir al baño, me estoy orinando, en seguida te veo —dije introduciéndome en el sanitario.

Cuando salí del baño Iris ya no estaba ahí y en su lugar había un muchacho de cabello negro y corto que me dedicó una sonrisa cuando crucé el pasillo a su lado.

—Ya vámonos —dije sintiéndome incómodo una vez que llegué a la mesa.

— ¿Qué ocurre? —cuestionó Jessica.

—Ese tipo me ve muy raro y no ha dejado de sonreírme desde que fui al baño—puse de pretexto señalando con la mirada al muchacho, no iba a decir que me había encontrado con mi ex novia en este lugar y que eso me hacía sentir extraño, eso sólo provocaría sus risotadas.

Rebecca y Jessica lo vieron entretenidas y con una enorme sonrisa Rebecca procedió a molestarme.

—Creo que le gustas —dijo Rebecca entre risas.

—Sí, creo que eres su tipo —añadió Jessica guiñándome un ojo.

— ¿Por qué no vas con él y le pasas tu teléfono? —cuestionó en tono burlón la pelirroja de la mesa.

—No, creo que esta vez paso, no me interesa ser su tipo, sólo vámonos —musité recogiendo la basura de la mesa.

Las chicas tomaron los vasos y abandonamos el lugar para volver a casa y ver una película en el nuevo DVD que Rebecca le había regalado a Jessica.

Días más tarde recibí una llamada de Malek, me pedía que ayudara a Damien con el conteo de vasos rotos del mes, para que todo estuviera listo para la visita de Paul. Tomé mi rumbo al Ágora y en el camino fui interceptado por un indigente que intentó hacerse de mi billetera, me lo quité de encima atestándole un certero golpe en la nariz y apresuré mi

paso con dirección al bar.

Todo estaba oscuro y la única luz visible era justo aquella luminaria roja que me diera la bienvenida el primer día que pisé este lugar.

Damien estaba en la barra platicando con el tal Stuart mientras éste trataba de juntar los pedazos para verificar la cantidad exacta de vasos rotos. A mí me habría bastado con buscar sólo las bases de los mismos y así saber cuántos eran.

Caminé hasta ellos y Damien me recibió con amplia sonrisa presentándome con Stuart.

— ¿Entonces, qué van a hacer? —Cuestionó Damien jugueteando con un agitador en el fondo de un vaso roto que Stuart colocó sobre la barra.

—No lo sé, por ahora tendremos que cancelar varias fechas, pero es un hecho que Michael se va y necesitamos con urgencia quien cubra su lugar.

Damien se llevó a la boca el agitador y comenzó a morderlo con una mueca de autosuficiencia que sólo podía ver en él cuando estaba coqueteando con una chica.

— ¿Por qué no él? —dijo señalándome con el agitador.

— ¿Cómo? —cuestioné sin que me oyeran, tal vez me ignoraban.

— ¿Sabe cantar? —cuestionó Stuart.

— ¡Claro! Justo esa noche estaba cantando con más público del que los atendía—añadió.

— ¿Estás loco? Yo trabajo aquí —remarqué buscando que la idea de Damien fuera olvidada.

—Eso es cierto —agregó Stuart.

—Pues bueno, él puede cubrir a su vocalista mientras encuentran al definitivo, yo puedo hablar con Malek y cuando acaben que vuelva.

— ¿Qué dices? —cuestionó Stuart dirigiéndose a mí.

—Yo jamás he cantado en público, es más no sé cantar.

— ¡Ya está! —Exclamó Damien separándose del banquillo—, le voy a

explicar a Malek.

— ¡Damien!—caminé hacia él tratando de evitar lo que estaba haciendo— yo no.

—Escucha... —interrumpió tomándome del brazo—. Esto puede ser algo bueno para ti, sólo aprende a tomar las oportunidades y déjame a mí a hacer lo mismo, si te vas por unos días yo recupero la venta de varias botellas y todos ganamos, tú harás buen dinero con esos tipos y cuando acabes, regresas y recuperas tus botellas ¿vale?

Así que todo se trataba de eso, Damien necesitaba dinero y si yo estaba ahí le acaparaba a las chicas bebedoras que compraban las botellas.

—Es divertido —dijo Stuart sin moverse de su silla.

—Lo será —dijo Damien guiñándome un ojo.

Todo parecía indicar que los próximos días estaría ocupado jugando al músico loco en compañía de "Spine" y que no había nada que pudiera hacer para evitarlo, a no ser que Malek se manifestara en contra, estaría decidido.

Y así fue, al día siguiente estaba reuniéndome con Stuart, Brad y el resto de la banda, para que "nos presentáramos" y pudieran escuchar mi voz, esto ya de por sí era un acto de estupidez, ya estaban dispuestos a recibirme y todavía no me habían escuchado cantar si quiera. Escuché sus nombres asegurándome de hacerlo bien para no olvidarlos en un momento crucial y en mi mente tomé nota de ellos: Stuart Johnson en la guitarra, David Lewis en la batería, Emmett Cuevas en la segunda guitarra y Rodolfo Gutiérrez en el bajo, sin duda alguna el apellido de Rodolfo sería el más difícil de recordar.

Brad me dio la bienvenida y dado que yo desconocía por completo las canciones de "Spine" mi primera tarea sería aprendérmelas y ensayar con ellos varios covers para nuestra próxima presentación que tendría lugar el día siguiente.

Mi canción favorita fue sin lugar a dudas "Fuck you[9]" en ella hablaba de una chica a la que había dejado y creía que me molestaría al pavonearse frente a mis ojos en compañía de otros tipos. Sin lugar a dudas una canción divertida pero que hasta este momento aún no tenía mucho que ver con mi vida.

Pasé toda la tarde cantando hasta que mi voz se escuchó ronca, Rodolfo sugirió que por ahora había sido demasiado y todos parecían estar conformes con el sonido de mi voz. Me recosté sobre el piso sintiéndome

agotado y Emmett me acompañó recostándose junto a mí.

— ¿Cuánto ganan en una noche? —pregunté.

—Como mil dólares —respondió frotando sus ojos con ambas manos—, cada uno —añadió tras colocar sus manos en su abdomen.

¿Estaba bromeando? Mil dólares en una noche era una cantidad nada despreciable, todo parecía indicar que "Spine" no estaba tan mal cotizada como imaginaba.

—A veces es más, depende de si tenemos muchos gastos que hacer.

Mil dólares me había sonado genial, lo que fuera de más sería una locura para mí.

—Como sea, cuida tu garganta y asegúrate de estar aquí mañana a más tardar las tres de la tarde, nos vamos a Jersey para visitar un lindo sitio que está lleno de dulzuras y seguro querrán verte —dijo Emmett incorporándose.

Llegué al apartamento y las chicas aún no habían llegado, después de tanto tiempo trabajando hasta la madrugada no sabía qué hacer con mi tiempo y estuve viendo la misma película en el DVD de Jessica una y otra vez hasta que las escuché llegar.

— ¿Estás de pie? —cuestionó Rebecca sorprendida.

—Sí, ¿cómo les fue?

—Genial, estuvo atestado como siempre—respondió Jessica arrojando sus botas al suelo.

—Deberías descansar, por lo que nos dijo Damien, vas a estar cubriendo a Michael con "Spine" y no puedes llegar cansado —declaró Rebecca sacando un poco de jugo de la nevera.

—No es para tanto, sólo debo subirme a cantar un montón de canciones estúpidas frente a un montón de chicas gritonas —dije recargándome en el sofá.

Las chicas se miraron la una a la otra y con una sonrisa Jessica me dijo:

—Como quieras, pero nosotras ya nos vamos a la cama.

Esperé unos minutos antes de entrar a la habitación para permitirles cambiarse de ropa y al final dormimos hasta que Rebecca se despertó, siempre era ella la que más temprano despertaba, Jessica la siguió sólo

unos minutos después y me levanté cuando el aroma del tocino me invadió la cabeza.

El desayuno estaba listo y yo más que listo para disfrutarlo.

—Ya que vas a trabajar esta noche, pensé que lo mejor sería que comieras algo nutritivo—dijo Jessica colocando mi plato sobre la mesa.

Panquecas con tocino, no sé qué tan nutritivo era eso, pero lo cierto es que lo disfruté como pocas cosas había disfrutado hasta ahora.

Me metí a bañar y al ver que el reloj marcaba las dos en punto supuse que sería un buen momento para aparecerme en el punto de reunión de "Spine", después de todo Emmett había dicho "a más tardar a las tres".

Capítulo 7

“Spine” \m/

El viaje a Jersey fue un poco aburrido, los vi dormir durante todo el trayecto y Brad se pasó el tiempo preguntándome si me sentía nervioso y si no quería dormir un poco antes, acusando mis ojeras.

Hasta este momento no me sentía nervioso pero me preguntaba si eso cambiaría una vez que tuviera que subirme al escenario y enfrentar a toda esa gente que esperaba a Michael en mi lugar.

El bar en cuestión llevaba por nombre “Supernatural” y a simple vista sí que lo era, de alguna forma lo habían decorado con escandalosos tonos verdes y azules que con el juego de luces hacían lucir el bar como si estuviese viendo el mar desde el fondo del agua. Aunque a mis ojos resultaba un sitio extraño para que una banda como “Spine” se presentara.

Nos metimos en un pequeño cuarto justo detrás de la tarima y en medio de trapeadores y cubetas los vi empezar con lo que era su “ritual” de arreglo personal. Stuart se acercó a mí sosteniendo un delineador negro y declaro:

—Tranquilo... sólo duele la primera vez.

Stuart me maquilló como una mujerzuela, o al menos así me hizo sentir, y tras colocar los “últimos” detalles con diamantina sobre mis ojos, aseguró que todo estaba listo.

De no ser porque sabía que todos ellos eran hombres, me habría enamorado con facilidad de cualquiera de ellos, con esa apariencia tan femenina que el maquillaje dibujaba en sus rostros. Temblaba de miedo de imaginar que yo me veía igual, decidí no verme al espejo y amarré mi cabello castaño con una liga sólo para que Rodolfo se acercara y me la quitara.

—Es mejor así —aseguró arrojando mi liga al suelo.

Si bien mi cabello no era demasiado largo como el del resto de “Spine”, al menos me llegaba al hombro y no desentonaba con el estilo de la banda.

— ¿Estás listo? —cuestionó Emmett al tiempo que acomodaba la correa de la guitarra sobre sus hombros.

—Sí, a ver qué sale —respondí un tanto fastidiado de que todo el mundo

me mirase como si fuera a vomitar de un momento a otro.

—La gente los espera— declaró Brad recargándose en un amplificador.

Salimos al escenario y pude sentir esos nervios de los que tanto me habían hablado, en realidad me había acojonado, pero ¡qué rayos! De igual forma ya era tarde para salir corriendo, ya estaba frente a la multitud y si todo iba bien terminaríamos más pronto de lo que sentiría.

Para mi buena fortuna los chicos abrieron el repertorio con una canción que requería de un largo intro a solos de guitarra, lo que me permitió hacerme a la idea y apreciar con mejor calidad el lugar. Conforme avanzó la noche, los nervios se convirtieron en adrenalina pura y disfrutaba cada vez más estar ahí arriba diciendo estupideces de vez en cuando y coqueteando con las chicas que se acercaban buscando acaparar nuestras miradas.

Al final llegó el momento de tocar "Crazy" y con eso se daría por terminada nuestra presentación en el "supernatural". Me sentía excitado y había olvidado por completo el cansancio del desvelo de la noche anterior. Recuerdo que cuando bajamos de escena Stuart invitó a un grupo de chicas a reunirse con nosotros en aquel cuarto de trebejos en el que nos habíamos maquillado. Pronto el staff del bar nos hizo llegar varias botellas y comenzó la fiesta después de la fiesta.

Es la primera vez que un par de chicas atractivas me bañaban con whisky y en realidad me sentía en la gloria, de todo el alcohol que nos llevaron podría decir que bebimos menos que el que terminó empapando nuestra piel.

Era fácil acostumbrarse a esto y empezaba a preguntarme cuánto tiempo podría hacerlo.

Finalmente abandonamos el lugar y Brad nos llevó a un pequeño hotel alejado del centro en el que podríamos descansar, si es que alguno tenía ganas de ello.

El lugar era bastante sencillo, compartí la habitación con Emmett y pude percatarme de que en realidad era un tipo muy relajado, casi podría decir que se trataba de dos personas completamente diferentes. Al verlo en escena corriendo de un lado a otro con su guitarra juraría que era un sujeto alocado que disfrutaba de parrandear hasta perderse, pero justo en este momento al verlo quitarse las botas y correr al sanitario para desmaquillarse me hizo darme cuenta de quién estaba junto a mí.

Emmett salió del baño secando su rostro con una toalla y el cinturón de estoperoles desabrochado, se veía cansado y su pinta de mujerzuela había

desaparecido.

— ¿Vas a limpiarte? —cuestionó arrojando la toalla sobre la cama, para dejarse caer sobre ésta segundos después.

—Sí ya voy —me adueñé del baño por unos minutos y desde ahí escuché a Emmett llamar a su familia.

Me resultó curioso escucharlo llamar a casa después de una presentación, me imaginaba que tipos como estos se habían olvidado por completo de sus familias o al menos las tenían guardadas en algún rincón oscuro de sus cabezas. Y aquí estaba yo escuchando a Emmett Cuevas rindiendo cuentas con ¿mamá?

Salí del baño y Emmett seguía al teléfono, en realidad no presté atención a su conversación para no lucir demasiado “interesado” en el tema. Pero me llamó la atención escucharlo llamar “tesoro” a la persona al otro lado de la línea. Finalmente terminó su llamada y me arrojó su celular diciendo:

— ¿No vas a llamar a nadie para decirle cómo te fue?

Miré el celular que yacía junto a mis piernas y vi a Emmett girar sobre la cama para deshacerse de sus pantalones negros, me di la vuelta para no tener que ver más de aquella escena, ya resultaba bastante extraño para mí estar a solas con otro hombre en la misma habitación, cosa que para él parecía ser un evento rutinario.

Salí al pequeño balcón de la habitación y cerré el cancel detrás de mí ¿a quién demonios llamaría? No iba a llamar a mi madre para decirle en la clase de asunto en el que me había metido, eso sólo me haría ganarme sus burlas y no estaba de humor para eso.

Tomé el teléfono en mi manos y coquetteé con la idea de fingir que tenía alguien a quien llamar, sin embargo, la sola idea de hacer algo así me hacía sentir estúpido.

Dejé pasar algunos minutos en silencio y después regresé al interior de la habitación sólo para encontrarme con Emmett durmiendo a pierna suelta.

La excitación me impidió dormir, me preguntaba cómo hacía Emmett para dormir tan plácidamente después de vivir lo que habíamos vivido.

“La costumbre” me dije a mí mismo y busqué por todos los medios pegar el ojo aunque me resultó imposible hasta que abordamos la camioneta de Brad para volver a Nueva York. Entonces dormí como un bebé.

Brad me llevó hasta el apartamento que compartía con Rebecca y Jessica; y aseguró que nos veríamos pronto, yo estaba más dormido que despierto y me limité a asentir con la cabeza a todo lo que dijo, no me había percatado de que aún no había visto un centavo hasta que Rebecca preguntó ¿Cómo me había ido en materia de dinero? Entonces tenía ganas de correr tras Brad para pedirle una explicación.

Las chicas se veían tranquilas y por alguna razón sospechaba que ellas sabían más del tema de los pagos en "Spine" de lo que yo sabía, me sentí tranquilo por ver su actitud pero aún así no dejaba de pensar qué pasaría con el pago de la presentación.

Un par de horas más tarde recibí una llamada a mi celular y escuché la voz de Stuart del otro lado de la línea:

— ¿Tim?

—Sí

—Soy Stuart, ven a las ocho al lugar de siempre, tenemos que hablar del viaje de mañana y hay cosas que debes preparar.

— ¿Viaje?

—No llegues tarde —Stuart cerró la conversación con aquella frase y ni siquiera me escuchó cuestionar lo del tema del viaje.

— ¿Te vas de gira? —preguntó Jessica devorando un cuenco de cereal de avena.

No supe qué decir, era evidente que ellas estaban más enteradas de lo que se suponía era mi empleo temporal. Permanecí en silencio viéndola comer y la escuché decir:

— ¡Suerte!

—Sí, rómpete una pierna —agregó Rebecca

— ¿Cómo? —cuestioné angustiado por lo extraña de esa frase.

—Así dicen en teatro ¿no es cierto? —agregó Rebecca mirando a Jess.

—Sí, ¿no aplica para los músicos? —cuestionó Jessica mirándome fijamente.

—Yo qué voy a saber —dije metiéndome a la habitación para dejarme caer

sobre el colchón que usábamos como cama los tres juntos.

Esperé la hora indicada y me presenté en “el lugar de siempre”, esta vez las luces estaban apagadas y parecía no haber nadie. Revisé mi reloj de pulso para confirmar si había llegado tarde y pude ver que eran las ocho en punto, empujé la puerta y con voz temblorosa cuestioné:

— ¿Hola? ¿Hay alguien aquí?

Sentí unas manos apoderarse de mis hombros y comencé a escuchar risotadas y las voces de la banda celebrando algo que aún no lograba entender. Stuart se acercó a mí golpeando mi rostro con un fajo de billetes diciendo:

— ¿Alguien creía que no se pagaba?

Tomé el dinero entre mis manos y escuché a David decir:

—Son billetes de diez, a Brad le gusta hacerlos así porque “lucen más”

En mis manos tenía un enorme montón de billetes y de seguro mis ojos brillaban reflejando la alegría que estaba experimentando.

—No tan rápido Tim —escuché la voz de Emmett, quien se acercó para hacerse del fajo que sostenía entre mis manos—, seguramente te da gusto ganarlo ahora, pero tenemos un viaje que hacer y tienes cosas que comprar, así que esta noche te doy cien dólares y el resto lo usaremos mañana cuando vayamos de compras.

— ¿Compras? —cuestioné incrédulo de lo que mis oídos escuchaban ¿por qué demonios Emmett se quedaba con mi dinero?

—Así es niño, necesitas vestuario de verdad, no te vas a volver a subir a escena con esos jeans —dijo Rodolfo apuntando a mis pantalones con su dedo índice.

—Para qué debo comprar vestuario, sólo voy a estar con ustedes por un tiempo, ¿no tienen algo que puedan prestarme?

Los chicos se quedaron viendo unos a otros en una atmósfera de complicidad y después escuché la voz de Brad:

—Los chicos y yo hemos estado hablando y creemos que es una buena idea que te quedes en “Spine”

— ¿Definitivamente?

—Hasta que el cuerpo aguante —sentenció David.

— ¿Qué dices? —se recargó Emmett en mis hombros—; chicas, oro, música... ¿éxito?

Miré a mi alrededor; no estaba seguro de lo que estaba haciendo, pero ver mi dinero en las manos de Emmett me hacía pensar que de no decir sí ahora, tal vez nunca sabría cuánto había entre sus manos, y si esto sería cada vez que tuviéramos presentación entonces estaba listo para ver esos billetes más seguido.

— ¡Por supuesto! —acepté entusiasmado y cargado de adrenalina.

—En ese caso voy por ti mañana a las seis de la mañana, no te desveles no tenemos tiempo que perder y debemos tomar un autobús a las seis de la tarde ¿entiendes?

— ¿A dónde vamos? —cuestioné

—Ya lo veras —dijo Brad encendiendo un cigarrillo.

Volví a casa acariciando con mis dedos los billetes dentro de mi bolsillo, me preguntaba qué tanto dinero se podía generar trabajando con estos tipos. Decidí comprar rollos de canela para las chicas y así tener una atención con ellas, por supuesto no los disfrutarían hasta mañana en el desayuno, pero ya que no las podría ver por la mañana tendría que dejarlos en la nevera.

Dormí como un bebé y tuve que poner la alarma vibratoria de mi celular, no quería despertar a las chicas con el ruido del teléfono así que se me ocurrió que sería mejor si me ponía el teléfono en el bolsillo trasero de mi pantalón y así percatarme de cuando se activara la alarma. Al principio parecía una buena idea, en la práctica me llevé un buen susto cuando se activó.

Emmett me esperaba, sentado, escaleras abajo. Estaba fumando cuando lo vi y pensé que era algo temprano para ello, pero de igual forma le acepté un cigarro cuando lo ofreció. Al otro lado de la calle nos esperaba su auto, un antiguo Cadillac negro que lucía como en sus mejores años. Me preguntaba a dónde podíamos dirigirnos a esta hora si la reunión tenía que ver con hacer compras. Emmett mantuvo su mirada firme en el camino y de pronto estábamos en Queens, el vecindario era muy lindo y no terminaba de entender qué hacíamos ahí, supuse que Emmett visitaría a algún familiar cuando detuvo su auto frente a un casa color blanco y permanecí dentro del auto viéndolo caminar hacia la puerta. Tocó el timbre de aquella casa y lo vi dirigir su vista hacia donde me encontraba

yo para sólo después escucharlo decir:

— ¿Vas a venir o qué?

Salí del auto asegurándome de no hacer demasiado ruido con la portezuela, después de todo a mi parecer las seis y media de la mañana no era una hora adecuada para estar haciendo ruido. Caminé hacia Emmett y murmurando cuestioné:

— ¿Qué hacemos aquí?

—Vamos a ver a Mark, él te va a arreglar ¿por qué murmuras?

—respondió Emmett con total naturalidad.

La puerta se abrió frente a mis ojos y fuimos recibidos por un hombre envuelto en una bata de seda de un escandaloso color rojo que llevaba el cabello recogido con lo que imaginé que era una media de mujer.

—Pensé que no llegaban —declaró con un tono casi femenino—entren rápido que se hace tarde—agregó con un cierto ritmo en la voz, que lo hacía parecer cantar.

—Gracias por recibirnos a esta hora —dijo Emmett—. Él es Tim.

—Bueno, sólo lo hago porque se trata de ti —respondió el tal Mark acariciando el rostro de Emmett.

¿Acaso Emmett era gay? Mantuve mi rostro inmóvil lo más que me fue posible, no quería molestar a nadie con mi incomodidad, era evidente que Mark era uno de "esos" y hasta este momento todo parecía indicar que Emmett también, tan machito que lo imaginé.

Mark me llevó del brazo hasta un baño enorme y me pidió que me sentase en un banquillo que él había acomodado expresamente para recibirme. Miré el lavamanos frente a mis ojos y me sorprendí de notar que tan sólo el lavamanos con la estructura de mármol bien podía tener el tamaño de mi cama en Shannon.

Mark se sentó en el lavamanos frente a mí y acercó mi rostro hacia el suyo, no sabía si reír o salir corriendo, sólo podía esperar que si intentaba algo Emmett me dejara huir y esto no fuera parte de una novatada o algún ritual de las bandas como la suya.

—Tienes un rostro divino —le escuché decir mientras veía el reflejo de Emmett riendo detrás de mí—; tu piel es simplemente perfecta.

— ¿Gracias? —dije sin saber qué hacer.

—Pero no me lo agradezcas a mí, seguro tus padres te dieron todo esto.

¡Nah! ¿Christine y Edward? Jamás los imaginaría viéndose “divinos” en su juventud. No lograba recordar la última vez que había visto a mi madre arreglarse con algo más que no fueran unos jeans y una playera enorme de algún tono pastel. Y respecto a Edward jamás lo había conocido y por lo que mi madre decía de él, lo imaginaba como el gordo James sólo que aún más gordo y cuajado en una cama. Permanecí inmóvil con la mirada fija en el reflejo de Emmett.

— ¿Qué te gustaría? —cuestionó aunque yo seguía sin saber si me lo decía a mí o a Emmett.

—Spine —respondió Emmett cruzando los brazos sobre su pecho.

Mark tomó unas tijeras de una caja en el extremo del lavamanos y se acercó de forma peligrosa hacia mí sosteniéndolas con firmeza. Escuchaba el crujir de mi cabello y me negué a ver lo que ocurría con mi cabello hasta que terminó. Mark exclamó con entusiasmo “listo” y pude ver mi rostro enmarcado en una maraña desgajada que había diseñado a manera de “corte de cabello”, la total asimetría de mi cabello que ahora era corto en la parte posterior y colgaba algunos mechones largos hacia el frente me hizo sentir extraño, fresco en la nuca, pero aún extraño.

—No lo sé, siempre me ha gustado más el negro —gimió Emmett tomando entre sus manos uno de mis mechones.

—Eso es cierto, aunque tiene un hermoso tono castaño, sus destellos dorados me enternecen —agregó Mark viendo fijamente a Emmett.

De pronto me sentía como una bestia de zoológico siendo examinada por mis acompañantes.

—Píntalo de negro —ordenó Emmett.

Cuarenta y cinco minutos bastaron para que mi cabello pasase de su color natural a un negro que me hacía lucir como el hermano perdido de Emmett. Me creía un emo ahora.

Cuando Emmett se sintió complacido pudimos abandonar la casa del tal Mark y regresar a su auto. Me moría de ganas de preguntar si acaso Emmett era gay, pero al mismo tiempo me preguntaba qué haría de escuchar que así era. Me asomé por la ventana buscando un buen pretexto para evitar tocar el tema a toda costa y me concentré en las casas que íbamos dejando atrás a toda velocidad. Pude ver a Emmett verme de reojo y una parte de mí se preguntaba si ahora que tenía el

cabello negro se estaría enamorando de mí.

Emmett sonrió para sí y creo haber hecho una mueca.

— ¿Qué? —cuestionó Emmett sin despegar la vista del camino.

— ¿Qué de qué? —respondí totalmente incómodo.

— ¿Qué estás pensando? —cuestionó con mirada divertida.

¿De verdad quería saber? Me preguntaba qué haría Emmett si le hacía saber lo que pensaba en este momento. Estaba bastante incómodo y me molestaba sentir la mirada de Emmett sobre mí así que me decidí y arrojé a bocajarro mi pregunta:

— ¿El tal Mark es tu novio?

Emmett me miró por el retrovisor y cuestionó:

— ¿Por qué quieres saber? ¿Te gustó, o más bien te gusto yo?

— ¿De qué rayos estás hablando? —cuestioné con molestia.

Emmett rio de forma escandalosa; y, acariciando su brazo izquierdo con la mano derecha sin quitar la izquierda del volante, cuestionó a modo de respuesta:

— ¿Y qué si así lo fuera? ¿Importa?

—Claro que no—dije sólo para no hacer las cosas más incómodas, por supuesto que me importaba.

—Mark es gay... se le nota —agregó viéndome por el retrovisor mientras regresaba la mano derecha al volante—; pero no es nada mío, él es sólo el mejor estilista que hemos encontrado para "Spine", él sabe exactamente cuál es la imagen que queremos proyectar y lo hace realidad.

Ahora estaba claro, Mark no era novio de Emmett, pero aún no sabía si Emmett era gay, supuse que de serlo lo manifestaría de un momento a otro y así me enteraría.

Gracias por leer "Rockstar" esta historia está disponible a la venta en Amazon, Smashwords y otras librerías.

Gracias por apoyar el trabajo de los autores.

Capítulo 8

Notas al final

[1] Ciudad al sureste de Dakota del Sur.

[2] Banda de rock alternativo, estadounidense.

[3] "Espina" (médula espinal).

[4] Whisky

[5] "Redención"

[6] En Dakota del sur

[7] En Nebraska

[8] En Dakota del Sur

[9] "Jódete", en inglés.

[10] "Trataste tanto de romper mi alma, las lágrimas que lloras pueden hacerme fuerte"

[11] "Shannon" es un condado "seco" en Dakota del sur, está prohibida la venta y distribución de bebidas alcohólicas.

[12] En New Hampshire

[13] En Maine

[14] En Maine

[15] Jim Morrison "El rey lagarto".

[16] "Dividir", en inglés.

[17] "Ahora me estoy reponiendo del fantasma de tu amor. No ha sido la imagen perfecta pero así es tu amor"

[18] "Discos Robados", en inglés.

[19] "Águilas de fuego"

[20] "Serpiente"

[21] Apodo o sobrenombre

[22] Maldición

[23] Flagelador

[24] Castigador

[25] "Polla"; literalmente significa gallo, pero tiene connotaciones sexuales referentes a la virilidad masculina.

[26] "Por qué no te callas, cállate pienso que piensas demasiado. Por qué no vienes, ven apuesto que lo quieres todo"

[27] "Revolución de una mente trágica"

[28] " Recoje cada centavo que encuentres en la calle y consigue algo barato que comer"

[29] "Ciudad de ángeles"

[30] Librillo

[31] "De moda" en francés.

[32] Juego clásico de los teléfonos Nokia.

[33] "Me odias. Me amas. Algunas veces simplemente no puedes controlarme."

[34] "¿Quieres deshacerte de mí?"

[35] Banda americana de los 90.

[36] Rollo de pollo con jamón y queso

[37] "Esto va para "los amigos" que me lastiman para vivir. Esto es para los míos que piensan que no soy yo"

[38] "Dormir"

[39] "Día de compras"

[40] "Me tomas y me diste la basura que pensaste que me rompería"

[41] Nine Inch Nails

[42] "Sé que me necesitas y eso me hace reír"

[43] "...trataste de engañarme y tratas de regresar. Sé que me necesitas y eso me hace reír..."

[44] "Fuego"

[45] "Probablemente piensas que me he ido, pero cuando mires al sol encontrarás que aún sigo aquí"

[46] "Rápido como el demonio, bebe gasolina, imprime tus mentiras así que mejor suerte para la próxima"

[47] "Mejor suerte para la próxima"

[48] Imbécil

[49] "En este juego retorcido con armas, lágrimas y dolor"

[50] "No lo haré, esta vez justo aquí es bastante obvio iquién necesita callarse!

Creo que empezaré mi propia religión."

[51] "Estoy por comenzar un juego y chica tú estás dentro"

[52] "Todo lo que necesito es amor"

[53] Canción popular en latino América de "Chayanne"

[54] "Esta noche voy a escribir un plan para que tú lo sigas"

[55] "Sangre fría, espina, piel, dulce error, tomaré lo que sea necesario"

[56] Problema

[57] "Me tomaste por una gran sorpresa eres tan idiota"

[58] "Di esto y lo otro, no te lo compro"

[59] Ex vocalista de la banda de rock sueca "Crashdiet"

[60] "Generación salvaje"

- [61] Banda de rock sueca.
- [62] Canciones de Crashdiet extraídas del disco "Generation wild"
- [63] Canciones del disco "Rest in sleaze"
- [64] Finlandia
- [65] Tartas de chocolate o fresa para microondas
- [66] Macarrones con queso
- [67] "Formas oscuras y sombras"
- [68] "No necesitamos amor cuando todo lo que tenemos es lujuria".
- [69] "Lujuria y amor".
- [70] Estocolmo.
- [71] Cocaína
- [72] "Grand hotel" de Estocolmo.
- [73] Zona financiera y de ocio nocturno más exclusiva del centro de Estocolmo, ubicada en el barrio de Östermalm.
- [74] Muchas gracias
- [75] Película sueca cuya temática aborda el llamado "crimen de odio" perpetrado por John Nödveit.
- [76] "Formas oscuras y sombras"
- [77] "Tus insignificantes palabras puedo oír, tu insignificante amor puedo sentir"
- [78] Jean Paul Gaultier
- [79] Drama
- [80] Idioteces
- [81] "Jamás" en Sueco
- [82] ¡Te odio!

- [83] Miley Cyrus.
- [84] Cocaína.
- [85] Sexo oral.
- [86] "Darin Zanyar" artista pop sueco.
- [87] "Ola Svensson" artista pop sueco.
- [88] Grupo pop sueco.
- [89] Banda de chicos estilo *N sync.
- [90] Cantante de opera italiano conocido como "el castrado".
- [91] Banda de metal industrial sueco.
- [92] Grupo de música pop sueco de los 70.
- [93] Condón.
- [94] Instrumento médico para facilitarle a los hombres ejecutar la micción en el hospital.
- [95] Instrumento médico para facilitar en la defecación.
- [96] Canción de la banda sueca Crashdiet.
- [97] "Impecable" sin daño.
- [98] Actriz y cantante pop, americana; que surgió a fines de los 90.
- [99] Pesadilla en la calle del infierno.
- [100] Freddy Krueger.
- [101] "El alquimista", Paulo Coelho.
- [102] Sala de conciertos.